



---

**AÑO II N° 52**

**20 DE JULIO DE 2001**

---



# **Al Filo de la Realidad**

**Ovnis, Parapsicología  
y Ocultismo**

**Gustavo Fernández**

**Técnica : Alberto "Quique" Marzo**

## CAI - Centro de Armonización Integral

---

**De:** "Al Filo de la Realidad" <aemarzo@bigfoot.com>  
**Para:** <AFR@eListas.net>  
**Enviado:** Viernes, 20 de Julio de 2001 17:43  
**Asunto:** Al Filo de la Realidad - # 52

OCULTISMO

OVNI's

PARAPSICOLOGÍA

Año 2

Viernes 20 de julio de 2001

Nº 52

# AL FILO DE LA REALIDAD

*"Disiento con lo que dices, estoy en total desacuerdo con ello,  
pero defendería con mi vida tu derecho a decirlo". Voltaire*

---

**Director:** Gustavo Fernández  
[alfilodelarealidad@yahoo.com](mailto:alfilodelarealidad@yahoo.com)

**Técnica:** Alberto Marzo  
[afr-admin@elistas.net](mailto:afr-admin@elistas.net)

---

**\* Desde Paraná, (Entre Ríos, Argentina)  
para 1507 suscriptores en todo el mundo \***

*Al Filo de la Realidad se opone al anteproyecto de ley española LSSI  
y apoya la campaña internacional para que sea retirado.*

Invitamos a los lectores a informarse en este nuestro mirror:  
(o en cualquiera de las 521 réplicas)  
<http://www.gamma.com.ar/webs/kriptopolis>

Desde esta página se puede acceder a muchas referencias  
sobre esta campaña aparecidas hasta ahora en prensa, radio y televisión:  
<http://www.gamma.com.ar/webs/kriptopolis/lssi/10.html>

### **Temario de este número:**

- LOS FANTASMAS ESTÁN BIEN Y VIVEN EN CORONDA
- LA EXPERIENCIA DE ABDUCCIÓN COMO INICIACIÓN ESOTÉRICA
- TRADICIÓN Y CAMBIO: LA ORTODOXIA ESOTÉRICA VERSUS LOS INTELECTO-INTUICIONISTAS
- LA TIERRA ES HUECA (I)
- BIOGRAFÍAS: ARIEL CIRO RIETTI
- NOTICIAS: NUEVO PROGRAMA RADIOFÓNICO
- REUNIONES LIBRES SOBRE TEMPLARIOS
- [RECURSOS GRATUITOS](#)

- [NAVEGANDO POR LA RED](#) (Otros sitios, publicaciones y programas sobre estos temas).
- INDICACIONES TÉCNICAS (Números anteriores, etc.)

*Sabemos que hasta un amigo puede molestarte si le enviamos un mensaje de más de 500 KB, así que por favor no le reenvíe la revista. Sólo dígame que envíe un mensaje vacío a [afr-admin@elistas.net](mailto:afr-admin@elistas.net) con asunto "AFR#00" y le enviaremos el último número publicado. Luego podrá suscribirse si así lo desea.*

*¡ Gracias por difundir [Al Filo de la Realidad](#) !*

## LOS FANTASMAS ESTAN BIEN Y VIVEN EN CORONDA

*Con el apoyo de la Municipalidad de esa ciudad de la provincia de Santa Fe (Arg), investigadores paranaenses y santafecinos nucleados en el Centro de Armonización Integral realizaron –en julio de 1994– estudios en el cementerio corondino en busca de evidencias sobre vida después de la muerte. Estos son sus resultados.*

No es la primera vez que saltan a las páginas de la prensa escrita nuestros trabajos en busca de recoger pruebas de que “algo”, llamémosle residuo psíquico, remanencia energética o (como preferimos denominarlo nosotros) “**paquetes de memoria**” –en lugar de la archiconocida y bastardeada palabreja “fantasma”– queda después de la muerte física. Provistos de grabadores, cámaras fotográficas y videofilmadoras hemos recorrido cementerios, lugares de accidentes colectivos o sitios históricos (que en Parapsicología denominamos “**puntos de anclaje**” del fenómeno) y las “**psicofonías**” (registros sonoros presuntamente provocados por personas fallecidas, no a través de sus ya inexistentes órganos de fonación, sino por la impregnación mental de los mismos sobre las cintas magnetofónicas) ya han obtenido una modesta difusión a nivel nacional e internacional.

Pero en ocasión de esta nueva experiencia, que bajo mi dirección nucleara a un entrenado grupo formado por mi esposa, Claudia, y mis colaboradores Javier Godoy, Camilo y Héctor Ferreira, Oscar Gallino y Susana Marchessi y luego de las esperables pero siempre agotadoras gestiones burocráticas, logramos que el intendente Juan Manuel Lafuente, ateniéndose a los antecedentes presentados entre los que sobresalían otras autorizaciones oficiales para este tipo de análisis como las de la Municipalidad de la ciudad de Santa Fe y el ministerio de Salud Pública de esa provincia, nos diera el visto bueno.

Y allá fuimos, acompañados por personal municipal y policial que garantizaba con su presencia no solamente nuestra seguridad sino también la seriedad de las pautas prometidas. Como en tantas ocasiones, nuevamente distribuimos a nuestra gente entre tumbas de tierra, bajo criptas y dentro de panteones, nuevamente se escucharon en el

silencio de la noche nuestras frases “gatillo”, algo así como invocaciones a cualquier entidad presente para que se manifieste y nuevamente esperamos, en la incertidumbre de obtener resultados o no, toda una larga noche, mientras se “barría” el lugar con otros equipos a la búsqueda de registros visuales.

Pero esta vez el esfuerzo no fue en vano. Las casi treinta horas de grabación recogidas presentaron ciertas "perlas", como la voz de mujer que en una cripta y sin que ninguno de los presentes lo oyera –pero que, otra vez, impregnara directamente los cassettes– repite diecisiete veces las palabras “amén, amén”. O respiraciones, susurros, jadeos. Un estruendoso golpe en una cripta donde nadie estaba en ese momento y donde (obvio es aclararlo) nada perdió su punto de equilibrio. La anécdota de dos de los integrantes, aburridos en el fondo de una cripta abandonada, que escucharon pasos sobre la gravilla aproximándose y vieron incluso caer polvillo sobre sus cabezas como si desde el borde alguien se asomara para vigilarles... pero nadie estaba allí.

Pero tal vez lo más impresionante, desde el punto de vista documental, fueron los registros gráficos. Comento tres: En distintos puntos, específicamente sobre féretros, fueron depositadas placas radiográficas sin exponer, dentro de fundas protectoras de plomo. Como es sabido, si no son sometidas a radiación alguna ni retiradas sus cubiertas, una vez reveladas nada deben mostrar. Pues bien: en la mayoría de ellas aparecían extrañas manchas y una, en particular, presentaba un foco luminoso del cual se desprendían algo así como haces de energía, como si alguna fuerza, más poderosa que la misma radiactividad o los rayos X que, como se sabe, no atraviesan el plomo, hubiera pasado a su través.

O una fotografía circunstancial, tomada en una galería de nichos, que muestra, reflejado sobre una placa metálica, un rostro, claramente discernibles sus arcos superciliares, frente, nariz e inquietantes ojos, pero claramente no humano.

Pero la que sin duda se lleva las palmas es la que reproducimos aquí: al fotografiar la tumba de tierra de un niño, sobre el propio fondo de la noche aparece al revelarse la placa, flotando, un nítido rostro humano. Donde sólo estaba la oscuridad, donde en ese momento ninguno de los investigadores advirtió nada, la sensible película fotográfica utilizada manifestó la presencia de una entidad desconocida.

¿Qué prueba todo esto?. Que las especulaciones sobre la vida después de la muerte deben abandonar ya el terreno del debate religioso o filosófico para entrar de lleno, de la mano de estos u otros experimentos, al campo pragmático de las ciencias físicas. Y que un tema nunca es, de por sí, irreal, absurdo o ridículo; en todo caso, lo serán las actitudes y los métodos –o la falta de ellos– con que sea acometido su estudio.



Arriba a la derecha... ¿es necesario aclararlo?

## LA EXPERIENCIA DE ABDUCCIÓN COMO INICIACIÓN ESOTÉRICA (fragmento)

escribe: **GUSTAVO FERNÁNDEZ**  
[gusfernandez1@yahoo.com](mailto:gusfernandez1@yahoo.com)

*La irrealidad de una fantasía no es enteramente tan absoluta como por lo general suponemos: si nuestra conducta, por ejemplo, es afectada por nuestro deseo fantástico de ganar el afecto de la persona amada, si modifica nuestra vida y tal vez afecta todo el curso de nuestras carreras, ¿podremos decir sensatamente que fue una causa irreal la que produjo estos efectos por demás reales?*

*Hillary Evans*

A lo largo de numerosos artículos y diversos ensayos, he venido proponiendo –ignoro con qué suerte– una nueva óptica de abordaje respecto de las causas tras el fenómeno OVNI; un abordaje equidistante de la interpretación materialista alienígena como de la psicologista que entiende estos fenómenos como subproductos alucinatorios de carencias o represiones emocionales. Una óptica que –resumo– entiende la presencia de una inteligencia **exterior y ajena** al testigo, pero que por razones que no abundaremos aquí (ya que ameritan un estudio por sí mismas) se disfraza, dramatiza y representa una puesta en escena de naves, astronautas, escalerillas, controles luminosos, camillas de quirófano, botas y cinturones fosforescentes, en fin, *tuercas y tornillos*.

Una óptica que entiende que, sea esa inteligencia o inteligencias sencillamente extraterrestre o complicadamente extradimensional (cualquier cosa que fuere lo que entendamos por este término) **“construye”** situaciones no "reales" en sí mismas en el sentido de causa y efecto, sino verdaderas **teatralizaciones enteléquicas**, donde el episodio tiene otras razones de ser que aquellas que se le adjudican.

Un automovilista avanza en total soledad por una carretera de madrugada. Es sólo oscuridad y silencio, paz y quietud lo que lo rodea en una noche donde, quizás, él es el único motorista que ha pasado por allí. De pronto, de un costado de la ruta emana un poderosísimo haz luminoso y el hombre, estupefacto, ve de entre un bosquecillo elevarse, hasta entonces inadvertido, un destellante OVNI multicolor que en potentísimo despliegue acelera y se pierde en lontananza.

Los ovnílogos conocemos un sinnúmero de casos de este tenor, y estoy seguro de que cada uno que esté leyendo estas líneas no ha podido evitar el acto reflejo de asociarlo con algún episodio específico de su conocimiento. Y todo parece tan simple: una nave extraterrestre ha sido "casualmente" observada en su despegue por un circunstancial viandante. Tan sencillo como eso. O no. Porque, para molestar, se me ocurre una pregunta: **¿por qué** tuvo el OVNI que despegar **justo** cuando pasaba el **único** automovilista de esa madrugada?. De haberlo querido, el despegar unos minutos antes o después lo hubiera mantenido en el anonimato (lo que, por otra parte y si uno se atiene a las periódicas "declaraciones" de estos pretendidos extraterrestres, o la propia historicidad del fenómeno, es lo que se reivindica permanentemente). Pero no. Es como si la inteligencia detrás del OVNI hubiera estado esperando ese momento. Como si lo hubiera hecho con toda **intención** de ser visto por ese solitario y desprevenido testigo. Pero sólo por un testigo.

O bien, también en horario fuera de lo común, dos amas de casa de un suburbio ven descender con movimientos erráticos un OVNI junto al cual, segundos después, se posa otro. De ambos sale un grupo más o menos numeroso de aparentes tripulantes que se dedican, afanosa y ostensiblemente, a “reparar” al primero de los objetos, o por lo menos eso es lo que parece ser la naturaleza de sus actos. Manipulan objetos con aspecto de herramientas bajo y sobre la nave, acarrean cajas de variado tamaño de uno a otro lado, incluso, ¡oh, bizarro anacronismo!, la rutilante luminosidad de... puntos de soldadura es arrancada de su superficie. Hasta aquí, todo parecería absolutamente previsible, esperable y dentro de lo atípico de la circunstancia, "normal". Pero sólo si no nos hacemos ciertas incómodas preguntas. Por ejemplo: ¿Por qué **siempre** resulta exitosa en tiempo y forma la reparación? (Alguien dirá que las historias de "OVNIs estrellados" demuestran que "no siempre" terminan satisfactoriamente; pero precisamente a eso me remito. O se estrellan, o salen airosos de la "panne"). ¿Por qué no queda ningún resto material de semejante bricolage?. Y, lo más importante, ¿por qué **siempre** la reparación termina *justo a tiempo*?. A tiempo antes del inminente amanecer; a tiempo antes que pase el primer bus de la mañana, a tiempo antes que el policía de ronda, la patrulla de caminos o el guardia privado acierte a pasar por el lugar. En suma, justo a tiempo antes que aparezcan otros testigos.

De lo que queremos hablar, es que la experiencia OVNI tiene, indudablemente, un componente físico: el OVNI (o lo que sea que opera detrás de él) existe, deja huellas en el terreno, altera motores, deja "blips" en las pantallas de radar. Pero sus manifestaciones, por un proceso que lentamente trataremos de ir desentrañando, tienen su realidad psicológica también. Pero una realidad psicológica que trasciende el ideario imaginativo como única causación. Dicho de otra forma; si bien sería muy sencillo explicar estas manifestaciones como de carácter alucinatorio simplemente (y, si se me permite la petición de principio, parto del supuesto que hemos previamente eliminado los posibles casos de fraude), existen ciertas preguntas que debemos hacernos, y que demuestran que, si bien la explicación psicologista resulta a priori culturalmente satisfactoria, es sólo el producto de un paradigma, y si parece satisfacer con prontitud el deseo de respuesta es sólo porque constituye **una** explicación coherente más, **pero no la única**. O no tan coherente, en tanto y en cuanto no responda a esos interrogantes fundamentales.

Por ejemplo, la afirmación extendida de que ciertos autodenominados "testigos de encuentros cercanos" dramatizan un episodio de alucinación a partir del material que en el Inconsciente anida relacionado con ello (películas, relatos de diarios y revistas) es sólo digerible cuando sabemos que el sujeto acumula cierto bagaje informativo sobre el particular. Pero, ¿dónde deja eso a los miles de testigos analfabetos, marginales de la cultura que jamás han visto una película y menos sobre extraterrestres?. ¿Qué pasa con las descripciones cuando provienen, no sólo de avispados cosmopolitas, sino de trashumantes saharianos, bantúes, aldeanos del altiplano, indígenas chachapoyas?. ¿Cuál sería en estos casos el "fundamento cultural" de sus percepciones?. Y, más aún, ¿qué pasa con los primeros testigos de los primeros tiempos, cualquiera que éstos hayan sido?.

Seguramente algún lector echará mano aquí al argumento del Inconsciente Colectivo, como gigantesca y atemporal "base de datos" de la Humanidad y de cuyos arquetipos (estructuras eidéticas primarias) se alimentan todas las mitologías y, dirán nuestros detractores, lógicamente también la saga de los OVNI. Cuando Jung expresó la idea de que el OVNI, con su forma circular, era un "**mandala**", símbolo de la totalidad, el reencuentro con sí mismo, abrió las compuertas a un aluvión de reduccionistas y simplistas: para ellos y desde entonces, el OVNI fue sólo la expresión inconsciente de la angustia existencial. Luego cerraron filas los freudianos, con su hipótesis de que los OVNI con forma de cigarro eran... símbolos fálicos, emergentes de las carencias o represiones sexuales de la gente. No nos han dicho qué hacer con los OVNI cúbicos, pentagonales, triangulares, pero no creo que haya problema: como ciertos psicólogos son capaces de explicar cualquier cosa, no dudo que no tardarán en construir una remanida estructura dialéctica a la que denominarán "explicación".

Pero no nos alejemos del concepto de Inconsciente Colectivo y su arquetipo, el mandala. Sólo que creo que se trata de un excelente y estimulante concepto, sí, y no podemos desecharlo: tal vez los visitantes que llegan en naves en forma oval o esférica expresen la idea de totalidad, pero reconozcamos que hay que bucear en demasía para encontrar unos pocos componentes arquetípicos en el promedio de informes sobre OVNI y, aunque los encontráramos, son más bien abstracciones intelectuales, improbables de inspirar una experiencia emocional vívida.

## Ciencia ficción y OVNI

La explicación más sencilla de un hombre no es la de otro hombre. Hace años, el folklorólogo Bertrand Méheust "demostró" la correlación existente entre las antiguas apariciones de OVNI de los años '40 y '50 y relatos de ciencia ficción de principios de

siglo. Esto parecía zanjarlo todo. Sólo que quedaba un problema que Méheust sugestivamente ignora: la absoluta improbabilidad de que un campesino tejano de los '50 hubiera leído, por caso, un relato de ciencia ficción publicado en alemán –y nunca traducido– en una revista de cuarenta años antes. Recuerdo un caso belga de 1954: *“Una pálida luz les permitía distinguir lo que les rodeaba, y parecía no salir de ninguna parte”*, detalle que sí tiene un antecedente en la narrativa fantástica francesa... de 1908: *“Sobre ellos brillaba una luz verde difusa, pero, ¿de dónde venía?. Parecía formar parte del material mismo de la habitación...”*.

Algunas de estas reflexiones pueden ser extendidas también al campo de la abducción. Es difícil creer que las particulares descripciones concordantes de los secuestrados en cuanto a ser coincidentes en detalles de, por ejemplo, el instrumental quirúrgico que se empleó sobre sus cuerpos respondan a un arquetípico modelo de escalpelo cósmico.

La avanzada psicologista, empero, se encoge de hombros y aduce la riqueza de recursos de la imaginación humana. Citan, en su concurso, los experimentos con voluntarios hipnotizados que fueron invitados a "imaginar" el secuestro a bordo de un OVNI, y la estrecha correspondencia de sus descripciones con los relatos dados como "reales". De allí a deducir que los abducidos lo imaginan todo, hay sólo un paso. Pero es un paso en falso.

Porque, en primer lugar, puedo invertir la carga de la prueba de los mismos psicólogos y sostener que si se presupone que los testigos de apariciones OVNI toman el material de la cultura dominante para fraguar (aunque sea involuntariamente) sus "visiones", pues con más razón pueden hacer lo mismo los voluntarios de estas experiencias (generalmente estudiantes universitarios deseosos de ganar unos dólares, amas de casa de mediana formación interesadas en ocupar sus tiempos libres en actividades estimulantes; pero *nunca* atareadísimos pastores montañeses), más aún, y como los mismos expertos saben, en un nivel profundo deseosos de complacer al controlador de la experiencia.

Pero el segundo detalle significativo (concluimos aquí sobre el extenso trabajo de Alvin Lawson, John De Herrera y Walter McCall, sobre el que volveremos) es que las descripciones concomitantes surgen con individuos **hipnotizados**, y no con los que no lo están. Al margen de que aún desconocemos casi todos los mecanismos que operan en ese eclipse de la conciencia que es la hipnosis, a la cual los mismos críticos señalan como herramienta poco fiable en la investigación ufológica, es significativo que dicha correspondencia (entre la anécdota real y el trance inducido) ocurra precisamente en ese estado. Aunque también podríamos decir, que más que construir escenas irreales con material profundamente inconsciente, estos experimentos establecen incuestionablemente la aptitud de los sujetos hipnotizados para reproducir, no a grandes rasgos sino con intrincados pormenores, argumentos a los que no habrían tenido acceso por medios convencionales. En el estado de hipnosis –y es razonable conjeturar que otros estados pueden servir igualmente bien– los sujetos parecen poder obtener acceso a material por medios que no son físicos ni sensibles, y reestructurar luego ese material sobre una base creativa y selectiva, usándola para urdir un relato dramático, a la medida de lo que se les pide.

En un trabajo anterior ("La fotografía psíquica entre la Parapsicología y los OVNI", publicado en distintos medios, entre ellos, en el número 9 de nuestra revista digital "Al Filo de la Realidad" <http://www.elistas.net/lista/afr/archivo>) me he extendido –cosa que no haré ahora para evitar ser repetitivo– entre las correspondencias que a mi entender existían entre esas dos disciplinas. Pero para la mejor comprensión de la teoría que expondré aquí, es necesario profundizar en ciertas interrelaciones. Aquí, me detendré particularmente en dos: la indiferenciación entre observaciones de OVNI y de otro tipo de

"entidades" (marianas, demoníacas, etc.) y la "selectividad" que el fenómeno manifiesta.

Autores mucho más calificados que yo (Salvador Freixedo, Jacques Vallée, entre otros) abundaron en la investigación –especialmente abrevando en fuentes históricas– de "apariciones", generalmente interpretadas dentro de un contexto religioso, pero que expurgadas de todo matiz cultural aparecían difícilmente desglosables de muchos aspectos, a veces centrales, a veces periféricos, del fenómeno OVNI. No voy a volver aquí sobre sus pasos. Simplemente (ante el clamor de muchos que seguramente sostendrán que cuando una señora campesina que "ve" a la Virgen esto es suficiente claro y taxativo como para no confundirla con un ET) repasar ciertos conceptos, el primero de ellos no perder de vista que no se puede ser a la vez juez y parte, lo que es tanto como decir que difícilmente yo pueda juzgar con equidad y objetividad una experiencia espontánea, emotiva y estresante como es la irrupción en la vida de cualquiera de uno de estos fenómenos. Como nadie es buen observador de sí mismo, que "yo concluya" que "mi" visión es tal o cual cosa es una petición de principio respetable, pero no aceptable. Lógicamente, muchas personas simples y sinceras están convencidas de que han visto a la Virgen María o a tal o cual entidad espiritual porque así la misma se presenta, lo que, en todo caso, presupone asignarle a la entidad un grado de sinceridad que no se fundamenta más que en la necesidad de satisfacer las propias expectativas. Pero si analizamos objetivamente los hechos –y un ejemplo contundente de ello es el trabajo del investigador lusitano Joaquim Fernández respecto de las apariciones de la Virgen de Fátima– sólo un condicionamiento preexistente –o ciertos intereses posteriores– del perceptor o de personas o instituciones de fuerte influencia sobre él –las Iglesias– llevan a transformar lo visto en una entidad sacra determinada, cuando lo que generalmente se ve es simplemente una "luz", o, en el mejor de los casos, una entidad humanoide, pero ni siquiera remotamente parecida a la hagiografía con que se les conoce. A fin de cuentas, un evento de los pocos místicamente aceptados por el Vaticano (las apariciones en Lourdes a Bernardette Soubirous) responde a estas características: Bernardette declara tener sus primeros encuentros con una "señora" (a la que por otra parte, describe casi como una niña) que, aunque se presenta como la "Madre de Dios", le despiertan tanto recelo que no duda en concurrir a una de las "entrevistas" provista de un frasco de agua bendita que sorpresivamente arroja sobre la entidad. Que una niña campesina, inculta y en un medio fuertemente religioso como el que rodeaba a Bernardette sea lo suficientemente suspicaz como para dudar de que se tratara realmente de la Virgen, demuestra hasta qué grado la entidad, cuanto menos en su aspecto –si no en sus palabras– dista de responder a los modelos clásicos del género. Así, los sacerdotes estimulan (abierta o solapadamente) las revelaciones marianas, mientras prefieren ignorar centenares de miles de testimonios de manifestaciones que, por no caer bajo su égida, quedan en el limbo; sucesivos médiums espiritistas no tienen empacho en aceptar la aparición de la querida y muy finada tía Clara pero se encogen de hombros ante las descripciones de visitas alienígenas, y contemporáneos ufólogos sostienen audaces teorías cósmicas pero consideran pura y simple superstición los relatos de Garabandal o San Nicolás.

Pero en realidad esta división no nace tanto del fenómeno en sí –un triángulo luminoso se mantiene suspendido en un amanecer junto a un arroyo; dos personas lo observan: una anciana campesina que salió a revisar su gallinero y, desde la autopista, un ingeniero que pasaba en su automóvil; ¿alguien duda de que la primera contará sobre una aparición "divina" o "demoníaca" y el segundo hablará sobre un "OVNI"?– sino de la diferenciación que nosotros suponemos. Y diferenciar presupone que cada categoría es homogénea ("todos los OVNI's tienen en común algo fundamental") y, segundo, que ésta es distinta de otras categorías ("lo que los OVNI's tienen en común es distinto de lo que las apariciones marianas tienen en común"). Y eso implicaría que conocemos bastante acerca de OVNI's y apariciones marianas como para decir cuándo una aparición es lo uno o lo otro. Y habría que ser muy, pero muy pedante, para sostener que efectivamente, sí sabemos tanto.

Así que en esta aproximación, un refuerzo a la conexión entre Parapsicología y Ovnilogía radica en la muchas veces difusa línea fronteriza que separa ambos fenómenos. Pero habíamos hablado de una segunda correspondencia. Y es lo que yo llamo selectividad.

Como sabemos, el fenómeno Psi, cuando ocurre, no cumple muchas de las condiciones de las energías físicas. Eso lo he descrito en otro lugar y allí quedará. Pero llamo la atención sobre el particular que no cumple el efecto "de campo": si yo enciendo una estufa y me paro al otro lado de la sala para percibir su calor, puedo estar seguro que cualquier punto entre la estufa y mi persona también será alcanzado por el calor, mayor cuanto más próximo a la fuente emisora esté. Pero en los fenómenos extrasensoriales esto no ocurre. Yo puedo protagonizar un episodio de telepatía con el señor que está al fondo del salón sin que nadie en los puntos intermedios perciba o interfiera con lo que estamos haciendo. O puedo actuar –es un decir, claro– telekinéticamente sobre la lapicera que tengo al otro lado del escritorio sin que resulten afectados, por caso, el ratón, el teclado, el teléfono, la pila de CDs o mi pipa que están entre esa lapicera y yo. La ingeniera Carolina Grashoff me propuso una explicación "sencilla": un mecanismo de sintonía. Así, si movemos **esa** lapicera y no otra, si contacto telepáticamente con **ese** caballero y nadie más es que por alguna razón que se me escapa, hay una afinidad, una correspondencia, diría Carolina –ingeniera al fin– una *capacidad de sintonización*. Pero, en definitiva, *¿una sintonización con qué?*. Y así, como el dial de la radio nos permite sintonizar distintas "frecuencias" –niveles– en las cuales se expresa un mundo diferente de sonidos, creo posible que esa capacidad de "sintonización" sea con un plano, una dimensión o un orden distinto de Realidad. Otra vez, el cerebro, entonces, no **produciría** el fenómeno, sino que, como transductor, lo **calibraría**. (Integro aquí este concepto al que ya he expresado en mi artículo "Memoria: el archivo del Universo", revista "Al Filo de la Realidad", número 10, <http://www.elistas.net/lista/afr/archivo>).

Bien, hay, de todas formas, una selectividad. Y cuando en una aparición OVNI (aunque, después de los párrafos que he escrito, sé que el lector entenderá que el mismo razonamiento puede aplicarlo a una pléyade de entidades) es percibida por **ciertas** personas de un grupo y no por otras, creo que se cumple un principio de selectividad similar. Aun cuando muchos crean que es más cómodo acudir a una explicación alucinatoria. Pero el punto es que más a menudo se echa mano a las alucinaciones como explicación de que la probabilidad de que las mismas sean las responsables, en principio, porque los cuadros alucinatorios requieren de patologías muy específicas y nunca se producen una sola vez en la vida, sino que tienen una recurrencia muy particular. Así que cuando un testigo dice estar viendo un OVNI que no es percibido por un circunstancial compañero, estamos aquí ante otra coincidencia fenomenológica entre OVNI y Parapsicología.

Mi opinión personal es que Psi y OVNI pertenecen, con matices, al mismo ámbito. Detrás de los OVNI deduzco la presencia de una Inteligencia o Inteligencias; detrás de los fenómenos Psi no, pero sí, por el contrario, la acción multifacética de fuerzas. Creo que en ese ámbito del que estaba hablando, las fuerzas que en él operan se manifiestan en el nuestro como fenómenos Psi, y las inteligencias que en él habitan se presentan en el nuestro con la mascarada OVNI. Creo que lo que llamamos "OVNI" es un ente proteiforme que se adapta a las necesidades emocionales de quien lo percibe. Y como toda conducta demuestra la presencia de una inteligencia, y así como toda conducta tiene una motivación y un objetivo, el exacerbar las necesidades emocionales de los testigos tiene que tener también su razón de ser. Pero no nos apresuremos.

Ese ámbito del que he hablado lo concibo como **un orden distinto de Realidad**. Un

plano Trascendente a aquél en que ocupamos. Y así comenzará a tener sentido el título de este trabajo.

### Los que escuchan cosas del cielo

En esta época muy "newager, quien más, quien menos, no ha oído hablar de los shamanes indígenas y sus experiencias. Sólo una lectura superficial a este problema tan complejo podría llevar a creer que todo se reduce a una *melange* de visiones provocadas por alucinógenos, creencias supersticiosas e ignorantes, estados estresantes de tortura física y mucho folklore. Todo antropólogo que haya seguido de cerca la experiencia shamánica sabe que ocurren sucesos que, por más positivista que sea su actitud, señalan que "algo" pasa, con "algo" se conecta el hechicero. Si las profundidades del Inconsciente, el mundo de los espíritus o dimensiones paralelas, es tema de discusión, pero las capacidades psicofísicas, los conocimientos premonitorios y clarividentes, las experiencias psicokinéticas, termogénicas e hilocásticas observadas no son tema de debate. Y, ciertamente, estos shamanes comparten un portal a un ámbito trascendente con los lamas del Tibet o los místicos occidentales en olor de santidad.

El primer paralelismo que encuentro entre la experiencia shamánica (quede claro que de aquí en más englobaré bajo este nombre un abanico muy amplio de experiencias y realizadores, donde categorizaré, sólo a título de simplificar, como "shamán" desde un Alce Negro hasta un San José de Cupertino) y un contacto OVNI es la **suspensión de la incredulidad**. Durante la experiencia, los testigos de OVNI aceptan como cosa común y corriente no sólo características de la aparición que resultarían chocantes con otra perspectiva, sino ciertas anécdotas que, devenidas dentro del episodio, no les llaman la atención: relojes que en sus muñecas corren "al revés", falta de sombras o capacidad de hacer pasar cosas sólidas a través de otras son en ese contexto aceptadas como "normales", aunque fuera de la experiencia llamen poderosamente la atención. Tomando en cuenta el arquetípico Miedo a lo Desconocido, tan propio del ser humano, experiencias que deberían ser psicológicamente terribles para cualquiera son aceptadas emocionalmente sin dificultad por los protagonistas. Aquí me pregunto si no estamos frente a otra conexión entre Parapsicología y Ovnilogía: la dicotomía "corderos" versus "cabras".

### Cuando la credulidad es una destreza

Fue el padre de la Parapsicología científica contemporánea, el biólogo norteamericano Joseph Banks Rhine quien allá en los años '50 llevó a cabo una serie de experimentos muy interesantes. Separó un grupo de estudiantes universitarios según su actitud frente a lo paranormal: a los "creyentes", los denominó "corderos"; a los escépticos, "cabras". Y sometió ambos grupos a sus matemáticos y confiables tests de percepción extrasensorial. El resultado fue por demás sugestivo: sin posibilidad de subjetividad en la interpretación ni de proyección de creencias previas, definitivamente los "creyentes" obtuvieron, siempre, porcentajes de aciertos muy por encima del azar, mientras que las "cabras" rara vez alcanzaron ese piso. La conclusión era obvia: las creencias –diríamos, la emocionalidad– es como una espita que permite u obstruye la manifestación de fenómenos Psi. En consecuencia, proyectando estas conclusiones al terreno de los OVNI, podemos afirmar que el hecho de que los "creyentes" protagonicen más fenómenos que aquél incrédulo que sostiene gozoso que "nunca vio nada raro", no se debe a actitudes pseudoalucinatorias del primero sino a un desenvolvimiento particular de las categorías descriptas de perceptores. En consecuencia, reconocemos aquí **una parte de la mente del perceptor que actúa, ora como sintonizador, ora como perceptor, ora como amortiguador, ajeno a conciencia del Ego**. Un "yo" –en singular para diferenciarlo, por el momento, del Yo como

Conciencia del Sí Mismo– que nos pone en contacto con el fenómeno, facilita su percepción –ajena a otras personas circunstanciales; no es, por tanto, la percepción física ordinaria– pero al mismo tiempo salvaguarda del efecto traumático del choque cultural que significaría darle ingreso a nuestra historia vivencial sin "ajustarlo".

### Más acá de la mente

Es muy común –exageradamente común– leer con distinta suerte todo tipo de comentarios respecto a los "ilimitados" poderes de la mente, las maravillas de que es capaz (y que ignoramos) y sus sorprendentes recursos. Y sin menoscabar todo ello –no sería, por obvias razones, justamente yo quien lo haría- creo que es necesario en honor a la verdad poner ciertos límites y enmarcar dentro del sentido común algunas apreciaciones, por lo menos aquellas atinentes a las cuestiones que estamos abordando aquí.

Porque creo que se exagera gratuitamente la presunción de que cualquier evento "extraño" que un individuo protagonice puede ser atribuido a la mente, como si ésta fuera una galera de prestidigitador, como si por arte de birlibirloque la misma fuera capaz de las más extrañas evocaciones, mediante las cuales creemos poder reducir todo hecho insólito a la difusa categoría de "alucinación" o "visión" sin más preocupación, y sin, por lo visto, la sana reflexión respecto de si la mente ha sido después de todo realmente capaz de producir aquello que le atribuimos.

Rostros desconocidos acuden a mi mente durante un sueño, o en estado de "alucinación hipnagógica" –la que ocurre cuando estamos por quedarnos dormidos– o "hipnópica" –la que acude apenas nos despertamos. Nos consolamos diciéndonos que, seguramente, es "una creación de mi mente", por lo tanto falsa e ilusoria, y no le damos más importancia, seguros de que nuestra mente nos ha jugado una mala pasada y que esos personajes no "existen", en ningún plano de existencia del que estemos hablando. O soñamos que nos paseamos por una casa que sabemos que es "nuestra" casa, pero no se parece en lo más mínimo a la "real", o visitamos una ciudad que, aunque reconocemos, no aparenta ser como sabemos en vigilia que es. Y nos despertamos, musitamos algo así como *"pero qué cosas raras hace la mente"* y pasamos a ocuparnos de tareas más terrestres. Y se nos acaba de escapar algo fundamental.

Porque si la mente "construye" los sueños y las alucinaciones –aceptemos la postura oficial de la Psicología– como dramatización de represiones, o eclosión de deseos, es decir, responde a la necesidad de satisfacer ciertas expectativas del Inconsciente, **lo lógico es que lo construyera con material conocido y no desconocido.** Si evoca rostros, por un principio de economía energética –válido también en la esfera psíquica, más aún si el escéptico detractor es un mecanicista y positivista– ¿no deberían ser rostros de personas conocidas antes que soberanos extraños?. Si para entretenerse durante el dormir la mente decide irse a pasear a cierta ciudad que conoce, ¿no sería lógico que la reprodujera más o menos como es en realidad?. Entonces, por aquél maltratado principio de economía de hipótesis, cabe preguntarse: si la mente se toma el trabajo de "representar" rostros desconocidos o lugares ajenos a su conocimiento, ¿no será que, por vías que escapan a los alcances de este trabajo, toma esa información de "otra" realidad?. **Todo esto sugiere una decisión deliberada por parte de lo que construye los sueños, otra parte de la mente que no es la mente, un "yo" distinto a los otros "yoes" que venimos considerando, cuyo propósito se me escapa.**

Reflexiones que pueden hacerse extensivas también a la casi innata actitud pública de considerar que quienes son testigos presenciales de apariciones fantasmales, en,

pongamos como ejemplo, un antiguo castillo, son en definitiva víctimas también de las trampas de sus propias mentes. Pero la pregunta que me hago es: si las visiones de aparecidos, espectros y fantasmas son simplemente alucinatorias, **¿por qué distintas personas, generalmente desconocidas entre sí y en ocasiones en épocas temporales distintas, alucinan lo mismo?**

## OVNIs y espiritualidad

Antes de continuar, intuyo que la manera de aproximarme al estudio de los OVNIs que aquí planteo resultará bizarra y extraña a la mayoría de los lectores (aunque sostendría que si han sobrevivido a la lectura hasta aquí vamos bien encaminados); en mi descargo sólo puedo decir que otras aproximaciones –intentadas en el pasado por muchos acreditados colegas y hasta por mí mismo– más cercanas al método de laboratorio –no quisiera decir "científico"– no han dado mejores resultados para entender al fenómeno. Y creo, sinceramente, que el método más seguro es el de estudiar siempre un fenómeno en su propio plano de referencia, sin perjuicio de integrar luego los resultados en una perspectiva más amplia. De manera que me he visto obligado a hacerme algunas preguntas (otras más) cuando acometí este análisis. Por ejemplo: ¿por qué el tema OVNI ha ido girando –algunos dirían "mutando"– en los últimos años de un tratamiento exclusivamente "cientista" o casuístico a una óptica pseudo-religiosa?. ¿Por qué la evolución del tema llevó a la opinión pública a llamar "expertos en OVNIs" hoy en día a quienes son lisa y llanamente "contactados", mientras que décadas atrás ese rótulo se le endilgaba a quien sólo sometía al testigo y su relato a un cribado estudio estadístico?. ¿Por qué se "espiritualizó" de esa manera el tema?. Una de tantas posibles respuestas: **¿no será que se fue volviendo más "espiritual" porque precisamente esa era su naturaleza desde el principio?**

Tenemos que ser muy cuidadosos cuando incluimos la variable "espiritualidad". Desde ya, no me estoy refiriendo a las religiones y, mucho menos, a las Iglesias –del tenor que fueren– a las cuales, con todo respeto y sana disensión, sólo considero lo que su etimología griega ("ekklesía") significa: "reunión de Hombres". Hablo de espiritualidad para referirme, ora a una dimensión inasible de la naturaleza humana, ora a una necesidad inconsciente, la necesidad religiosa o necesidad mágica, arquetípica en toda la especie humana. Sólo que no considero esta necesidad como un "chupete afectivo". Ya expresé que si nuestra naturaleza busca algo, es porque en algún lugar hay otro algo que la satisface. Dicho de otra manera, en la medida en que el inconsciente es el "*cul de sac*", el precipitado de las innumerables situaciones límites vividas por el individuo, no puede dejar de parecerse a un universo mágico, ya que toda magia, aun la más elemental, es una ontología: revela el *ser* de las cosas y muestra *lo que es realmente*, creando así un marco de referencias que propone un Centro cada vez que nuestra existencia se ve amenazada de caer en el Caos. **Por ello, la espiritualidad es la salida ejemplar de toda crisis existencial.** La espiritualidad comienza allí donde hay revelación total de la realidad: revelación de lo sagrado a la vez –de lo que es por excelencia– y de las relaciones del Hombre con lo sagrado, multiformes, cambiantes, muchas veces ambivalentes, pero que siempre sitúan al ser humano en el corazón mismo de la experiencia. Esta doble revelación abre al mismo tiempo la existencia humana a los valores del espíritu, por una parte lo sagrado constituye lo *Otro* por excelencia, lo "trascendente", y por otra parte, lo sagrado tórnase ejemplar, en el sentido de que instala modelos a seguir: trascendencia y ejemplaridad que fuerzan al Hombre espiritualizado a salir de las situaciones personales, a sobrepasar la contingencia y lo particular y llegar a valores generales, a lo universal.

**Esa metamorfosis viven muchos testigos de apariciones OVNI.** Están en el centro episódico de una situación trascendente, que se manifiesta –se puede manifestar– de

innúmeras formas: es proteiforme, ya lo dijimos. Pero después, la persona cambia: se abre a nuevos valores, nuevas creencias, y nuevos paradigmas de vida. Trasciende la estrechez de su cotidianidad y, transmutado en contactado, testigo estrella u "óvnílogo", tiene algo que predicar al mundo.

### ¿La salvación por el OVNI?

En líneas generales, todos los "contactados" transmiten el mensaje de que si esta sociedad no cambia a tiempo, su destrucción es inminente: revelados estos mensajes o no por sus Maestros Extraterrestres, siempre serán unos pocos elegidos los salvados en el último momento. Y así uno no crea en Arcas de Noé interplanetarias evacuando la Tierra minutos antes del Apocalipsis, la presencia de los OVNI en nuestra cultura tiene la paternidad de la potestad divina. Porque es bien sabido que los malestares y las crisis de las sociedades modernas responden, en buena manera, a la ausencia de un mito –no como mentira, sino como ideal legendario– propio. Si consideramos el crecimiento intelectual y moral de un individuo como el de la ontogenia de la cual proviene, y si afirmamos que las crisis y caídas del adolescente lo son en buena manera por no tener una "imagen" paterna que ansíe imitar o emular, la ausencia de una "imagen paterna" en una sociedad cambiante como la moderna es la razón de sus desequilibrios y carencias. Por ende, la salvación del mundo moderno, en crisis después de su ruptura con los valores tradicionales, está en encontrar un nuevo mito, lo que le llevará a una nueva fuente espiritual y le devolverá las fuerzas creadoras. Pero si además ese mito **también** tiene una realidad física, y si esa realidad física **también** evidencia una Inteligencia detrás, tenemos un epifenómeno a caballo entre dos mundos: el de lo tangible cotidiano, y *otro plano*. Si dimensión paralela, mundo de los sueños, cielo o infierno, depende de la terminología a la que sea más afecto cada uno. Lo cierto es que el OVNI –y sus responsables– están aquí, y expresan nuestra necesidad de cambio.

¿Pero cambio de qué?. Es bastante obvio. Si tecnológicamente tenemos lo que queremos –sabemos que aún habrá más, pero nunca hemos estado en este sentido como ahora– si afectiva o sexualmente no tenemos represiones o se nos veda nada, si intelectualmente desde la enciclopedia en la biblioteca del barrio hasta Internet podemos acceder libremente a cualquier tema que nos interese, entonces nuestras carencias son estrictamente espirituales. Y si usted piensa en su alicaído bolsillo a consecuencia de una economía nacional pauperizada, permítame decirle que en última instancia eso también es espiritual. Sin negarle ni quitarle su derecho a ingresos más dignos, recuerde aquello de que "rico no es quien más tiene sino quien menos necesita". Una actitud espiritual que puede aceptarse o no libremente, pero no deja de ser una actitud espiritual para enfrentar la crisis. Y una conclusión a la que he arribado es que, salvo escasas excepciones, el público afecto en forma más o menos comprometida con el tema OVNI en principio termina inclinándose, tarde o temprano, en búsquedas más espirituales: yoga, orientalismo, parapsicología, metafísica, angelología, o lo que sea. De donde el OVNI hace las veces de "portal", de **acceso (todavía no llegó el momento de hablar de iniciación)**. Y si de algo podemos estar seguros, es de que **la historia del pensamiento humano no hubiera sido la misma si no hubiera aparecido, sociológicamente, la variable OVNI.**

### La nueva guerra santa

Siempre me ha llamado poderosamente la atención la *emocionalidad* subyacente detrás de la investigación OVNI. Difícilmente exista campo del interés humano donde entusiastas y detractores se enfrenten más empeñados en un combate cuerpo a cuerpo que en un sensato intercambio de ideas. Los insultos, los conatos de pugilato y las actitudes

despectivas proliferan de ambos lados, y todos y cada uno creen tener una razón profunda, una verdad inalterable para proceder así. Gente sencilla y alegre, confiable y sensata, pragmática y querible, comerciantes, bancarios, ingenieros, periodistas, maestros de escuela, padres de familia y apreciados por quienes les conocen, se transforman en "explotadores de la credulidad ajena" o "reaccionarios mentirosos" a los ojos de sus contendientes intelectuales. Deberíamos entonces preguntarnos si esto –que no me animo a llamar "fanatismo", porque éste se trata de una verdadera psicopatología con muchas otras características que por lo habitual los ovnilogos y escépticos militantes a los que me refiero no muestran– no tiene correlato con las actitudes intransigentes de cristianos y musulmanes propias de épocas pasadas, donde el combate contra el "enemigo ideológico" era una verdadera guerra santa por la Verdad.

Y uno de los matices colaterales de esta "emocionalidad" intrínseca a la actividad ovnilógica (y, al mismo tiempo, punto de quiebre entre los que reivindican una "objetividad científica" y aquellos a los que acusan de "demasiado subjetivismo en el tratamiento de la información") es la **actitud** con que los ovnilogos tomamos nuestra actividad: *es casi nuestra vida*. Lo hacemos con pasión, con lágrimas y risas, con depresiones y éxtasis exultantes.

¿Por qué la ovnilogía nos motiva tanto?. Ciertamente pueden inventarse muchas explicaciones, pero creo que la mayoría no pasarán de ser simplemente eso: inventos. Que compensamos carencias infantiles, que satisfacemos necesidades mágicas, que alimentamos nuestro deteriorado ego con protagonismos insulsos, que reprimimos nuestro complejo de inferioridad... Tal vez en casos individuales algunos de estos enfoques reflejen la realidad, pero ciertamente aglutinar todos ellos para describir el porqué de tanta pasión en lo ovnilógico –pasión que en calidad, no en signo, es compartida por igual por defensores y detractores– debe tener otros fundamentos. Y entiendo que estos fundamentos son **esotéricos**.

Tomemos un ejemplo paralelo para comprender este aserto. Y remitámonos a algo tan cotidiano como la actividad laboral, el trabajo nuestro de cada día. Y, de paso, comprender por qué "sufrimos" el vacío espiritual detrás de las actividades diarias, que es como decir descubrir por qué la vida, pese a tener a veces cuanto deseamos, aparece "sin sentido". Si esta aproximación esotérica a la Ovnilogía nos permite, colateralmente, entender esa situación, creo que en cierta medida mi esfuerzo –aunque por razones ajenas a mi interés principal– se verá recompensado.

En las antiguas culturas tradicionales, la sacralidad, la espiritualidad, estaba necesariamente presente en todos los órdenes de la vida. Era impuesta desde la niñez, y no se concebía, por ejemplo, abrir la tienda por la mañana sin abluciones, ni reunirse con amigos sin elevar ciertas preces. Cualquier gesto responsable de la tarea humana reproducía un modelo mítico, trascendente y, en consecuencia, se desenvolvía en un "tiempo" ajeno a la línea de temporalidad mortal, en un tiempo sagrado. El trabajo, los oficios, la guerra, el amor, eran sacramentos. Escribe Mircea Eliade: *“Volver a vivir lo que los dioses habían vivido “in illo tempore” traducíase por una sacralización de la existencia humana que completaba de ese modo la sacralización del cosmos y de la vida. Esta existencia sacralizada, abierta sobre el Gran Tiempo, podía ser muchas veces penosa, mas no por ello dejaba de ser menos rica en significado; en todo caso, no estaba aplastada por el Tiempo. La verdadera “caída en el Tiempo” comienza con la desacralización del trabajo; sólo en las sociedades modernas ocurre que el hombre se siente prisionero de su oficio, por cuanto no puede escapar ya del Tiempo. Y es porque no puede “matar” su tiempo durante las horas de trabajo –esto es en el momento en que goza de su verdadera identidad social– por lo que se esfuerza por “salir del Tiempo” en sus horas libres; de donde el número vertiginoso de distracciones inventadas por las civilizaciones modernas.*

*En otros términos, las cosas ocurren precisamente al revés de lo que son en las sociedades tradicionales, donde las “distracciones” casi no existen, por cuanto la “salida del Tiempo” se obtiene por todo trabajo responsable. Es por esta razón que, como acabamos de verlo, para la mayoría de los individuos que no participan de una experiencia religiosa auténtica, el comportamiento místico déjase descifrar, fuera de la actividad inconsciente de su psiquis (sueños, fantasías, nostalgias, etc.) en sus distracciones”.*

De esto deduzco tres cosas:

- La naturaleza mística del fenómeno OVNI dota a quienes lo hacen eje de sus tiempos de una sacralidad que (esto es importante señalarlo) no está en el observador-analista, sino en el fenómeno en sí. Esta "transferencia" del contenido feérico del *objeto-símbolo* al sujeto humano asume el carácter de una verdadera "emanación" en el sentido más cabalístico del término, lisa y llanamente una **epifanía**.
- **Es consecuencia esperable, lógica y hasta sana que la “investigación científica del fenómeno OVNI” devenga en una “espiritualidad del OVNI**. Una espiritualidad no religiosa, o, más bien, no eclesiástica. El problema –en todo caso, metafísico y teológico– es si podemos considerar divinizables a las entidades inteligentes que operan detrás del fenómeno, o si por el contrario el ámbito de lo metafísico debe abandonar el Parnaso intelectual para ser reducido a materia de discusión empírica. ¿Debemos hacer de las religiones una ciencia?. ¿Debemos retornar a una ciencia de las religiones?. ¿O no sería más sencillo comprender que estos ámbitos nos muestran las limitaciones que ciencia y religión acusan –no por falsas e incompletas, sino **por insuficientes para este especial momento de la evolución humana**– y por consiguiente debemos crear una nueva opción en el proceso de conocimiento de la Realidad, una opción que hermane la ciencia y la religión?
- Finalmente, la extrapolación natural de estos razonamientos nos enseña que a través de estas disciplinas de la Nueva Era (concepto que empleo en un sentido sociológico, desprovisto de toda connotación peyorativa) en general y de la aprehensión (más que de la comprensión; luego explicaré las sutiles diferencias entre ambos términos) se materializará el próximo salto evolutivo de la humanidad: que esta vez, no será biológico, intelectual ni tecnológico; **será hacia una nueva espiritualidad. Y esa nueva espiritualidad debe construirse sobre los escombros de la espiritualidad reinante en el aquí ahora**. Esto es tanto como decir que, si el mundo estuviera sensatamente encauzado espiritualmente, no habría lugar para una nueva espiritualidad: ni sentiríamos la necesidad de buscarla, ni nos angustiaría que la anterior hubiera caducado –porque entonces no lo habría hecho–; cómodamente instalados en esa espiritualidad perenne, no sentiríamos las fuerzas que nos moverían a hacer ningún cambio. Precisamente porque la espiritualidad que conocimos se derrumba, es que surge la oportunidad del nacimiento de una nueva; pero también podríamos decirlo así: precisamente porque nacerá una espiritualidad nueva, debe primero derrumbarse la vieja. Y esa nueva espiritualidad no es ajena a las fuerzas que operando en –o desde– un campo Psi son monitoreadas por inteligencias ocultas detrás de lo que llamamos (o percibimos como) OVNI.

**El cielo en la carne**

Ya hemos insinuado que existen, a nuestro criterio, ciertas características de las prácticas shamánicas (recordando el amplio espectro de aplicación que damos a esta palabra) que podrían introducirnos en un conocimiento más profundo de la experiencia OVNI. Para ello, es necesario, primero, que dediquemos cierto tiempo a comprender la naturaleza de algunas prácticas de estos malentendidos "hechiceros".

Comencemos por el concepto del "vuelo" entre sus atribuciones. En tiempos históricos, está claro que este "vuelo" es espiritual. Ciertamente, fisiólogos y médicos dirán que se tratan de creaciones alucinatorias provocadas o bien por las sustancias alucinógenas a las que son tan afectos, o bien como consecuencia de las flagelaciones, torturas físicas y situaciones extremas a las que, como parte de su aprendizaje, someten cuerpo y mente. Una conducta masoquista que, en un todo, es coherente con sus creencias. Entre los hindúes, dice el *Satapatha Bramana*, en su Capítulo IV: *"El sacrificio, en su conjunto, es la nave que lleva al cielo"*. Pero concluir que sus percepciones son "alucinaciones" —en todo su sentido de ilusorio— creadas por el sufrimiento, el estrés de una situación límite o las drogas puede ser un enfoque equivocado de la situación. Es como las alucinaciones — ciertas alucinaciones— que acompañan los estados febriles o algunas enfermedades. Creemos que son una afección mental, un síntoma patológico que ocurre cuando padecemos ciertas crisis y que desaparecerán cuando estemos mejor. No parece que a la mayoría de los especialistas se les haya ocurrido que así como el contenido de los sueños es mucho más interesante e informativo que el hecho de que soñemos, el estudio más detallado de esas alucinaciones puede enseñarnos que no es la forma en que aparece, sino el hecho **de la forma con que aparezcdo** más interesante de ellas. El hecho de que una persona tenga una alucinación puede indicar que se encuentra en un estado mental anormal **pero no necesariamente patológico**. Más exactamente: *las alucinaciones podrían no ser el resultado de la enfermedad por sí misma, sino del estado alterado de conciencia que es inducido por la enfermedad*. Y ello sería perfectamente aplicable a la experiencia shamánica.

La segunda objeción que tendría que hacer es a la tendencia innata de médicos y psicólogos a explicar las visiones de shamanes **y las descripciones de abducidos** como regresiones a los primeros días de vida o a la etapa fetal. Y de esto se ha abusado mucho. Porque, por otro lado, los neurólogos saben perfectamente bien que el mecanismo cognoscitivo de un bebé de días —y no hablemos de un feto— apenas se encuentra burdamente desarrollado e incompleto, de donde es ilusorio aceptarle la capacidad de "grabar" vívidamente imágenes (los "cabezones" que se inclinan sobre su cuerpo, la luz al final del túnel... vaginal, el aspecto esférico del vientre materno) para reconstruirlo inconscientemente más tarde.

Pero además no son de ahora las explicaciones de los materialistas en busca de explicar episodios espirituales a través de la actividad de tal glándula, tal trauma infantil, tal situación embrionaria. Tal vez esas "explicaciones" de las realidades complejas —como es la del espíritu— resulten ilustrativas pero no son en absoluto explicaciones: solamente constatan —lo que nadie refutaría— que todo lo creado tiene un origen en el tiempo. Pero es evidente que el estado fetal no explica el modo de ser y sentir del adulto: un embrión sólo tiene significado en la medida en que está ordenado y relacionado con el adulto. **No es el feto lo que "explica" al hombre, ya que el modo específico del hombre en el mundo se constituye justamente en la medida en que no goza ya de una existencia fe**

Los psicoanalistas hablan de regresiones psíquicas al estado fetal, pero se trata de una interpolación, ya que si bien es cierto que las "regresiones" son siempre posibles, ellas no significan nada más que afirmaciones del tipo siguiente: una materia viva regresa —por la muerte— al estado de simple materia, o una estatua es susceptible de regresar a su estado primero de naturaleza bruta si la reducimos a escombros a puro martillazo. Pero el problema es otro: ¿a partir de qué momento una estructura o un modo de ser es reputado

como constituido?.

Conclusión: el "vuelo" místico tiene entidad propia, y hacia ella apuntaré ahora mis pasos. Y si bien comenzaré hablando del "vuelo" extático del shamán, terminaré haciéndolo sobre otro "vuelo": el que llevó a tanta gente –en qué estado, es otro capítulo– al interior de un OVNI. Un OVNI que, ciertamente, no era el útero materno.

### **Malinterpretando a propósito: Lawson y la “conexión uterina”**

Si en ocasiones algunos conocidos me acusan de resultar un tanto "conspiranoico" al evaluar las acciones de los demás, deberán aceptarme, cuanto menos, que cuento con fundadas sospechas para ello. Por caso, a través de años los escépticos han reivindicado los estudios de un supuesto biólogo llamado Alvin Lawson en el sentido de que sus investigaciones con regresiones hipnóticas habrían demostrado que los supuestos "secuestros" no serían más que tardíos recuerdos intrauterinos. De esto, ya he escrito algo en páginas anteriores. Y si bien, ciertamente podríamos encogernos de hombros y decir que con el mismo argumento con que los escépticos critican la hipnosis para rescatar del olvido los sucesos protagonizados durante el "tiempo perdido" de estos testigos nosotros podríamos descreer de las conclusiones de tal investigación, lo cierto es que la concepción uterina de Lawson se ha transformado con el tiempo en un ícono de los negadores de siempre.

Pero –mira por dónde viene la cosa– casualmente tuve oportunidad de acudir a ciertas fuentes (el propio Lawson, en su conferencia "Raíces extraterrestres: seis tipos de entidades de los OVNI's y algunos posibles antepasados terrestres" en el Simposio del MUFON en California, 1979, y "La hipnosis de secuestrados en OVNI's imaginarios", en Curtis Fuller, Actas del Primer Congreso Internacional sobre OVNI's, 1977 –Warner Books, Nueva York, 1980–) y no sólo vengo a descubrir que el "biólogo" era en realidad un profesor de inglés en la Universidad de California, sino que las afirmaciones del propio Lawson no tienen absolutamente nada que ver con lo que los escépticos profesionales han desparramado por ahí. Así que relataremos la historia como realmente ocurrió.

En 1975, un investigador del grupo norteamericano APRO (Aerial Phenomena Research Organization), John De Herrera, junto al profesor Lawson y el doctor W. C. McHall, diseñaron un interesante experimento. Por medio de anuncios en periódicos convocaron a un grupo de voluntarios para un experimento hipnótico no especificado. Se seleccionó a ocho que virtualmente nunca habían leído nada sobre OVNI's ni temas similares, y, en sesiones individuales, se les inducía a visualizarse –en estado de trance– en algún lugar, una playa, el desierto, etc., y se le "sugería" la aparición primero de un OVNI, el secuestro posterior y los experimentos que sobre ellos se realizarían eventualmente en su interior. Esto es muy importante señalar: no se trataba de sugerirles la aparición de un OVNI, sino que los testigos eran condicionados a pasar por todas las fases de la experiencia que describía el experimentador. Pero lo que sí se observó en las conclusiones es que el relato o, mejor dicho, las respuestas dadas por los sujetos del experimento, eran enormemente parecidas a las descripciones hechas por los protagonistas de secuestros, especialmente aquellos donde la descripción pormenorizada del interior del OVNI y de lo que allí había ocurrido había sido recuperada también bajo hipnosis. Esto llevó a los experimentadores a afirmar: *A los fines de nuestra actual investigación, estos experimentos establecen incuestionablemente la aptitud de los sujetos hipnotizados para reproducir, no simplemente a grandes rasgos sino con intrincados pormenores, argumentos a los que no habrían tenido acceso por medios convencionales.*"

Como se ve, algo a años luz de sostener que toda experiencia de abducción es una

regresión uterina. De hecho y extrapolando, podemos decir junto a Evans (op.cit.) que estas conclusiones señalan que en el estado de hipnosis –y es razonable conjeturar que otros estados pueden servir igualmente bien– los sujetos parecen poder obtener acceso a material por medios que no son físicos ni sensibles, y reestructurar luego ese material sobre una base creativa y selectiva, usándola para urdir un relato dramático, circunstancial y persuasivamente coherente.

Esta impresión se acentúa cuando el equipo de Herrera, Lawson y McHall señaló, por otra parte, las **diferencias** entre los casos "reales" y los "imaginarios", a saber:

- ✍ los casos reales ocurrieron involuntariamente,
- ✍ los testigos estaban frecuentemente asustados,
- ✍ se denunció un "tiempo perdido",
- ✍ en algunos casos se advierten efectos físicos,
- ✍ hubo efectos fisiológicos en el testigo,
- ✍ sobrevino amnesia,
- ✍ hubo secuelas psicológicas,
- ✍ y hubo manifestaciones psíquicas y otros efectos emocionales.

De manera que todo esto concurre a abandonar el último bastión reduccionista de las explicaciones pseudopsicológicas y abordar el tratamiento de la abducción cuanto menos en el sentido en que veníamos haciéndolo. La correspondencia entre los "aciertos" de los sujetos hipnotizados en el experimento y los protagonistas de episodios reales tiene, a mi criterio y continuando con mi línea de pensamiento, una explicación ajustada:

¿Qué habría ocurrido si en un experimento de esas características en vez de acudirse al "episodio-símbolo OVNI" se hubiera privilegiado cualquier otro estímulo?. El OVNI está tan incrustado en el Inconsciente Colectivo, que la escenificación y vivencia de un episodio de estas características puede haber "disparado" en esos ocho sujetos fenómenos de naturaleza parapsicológica, de conocimiento paranormal, v.gr, clarividencia, o bien, por simple "resonancia mórfica" (sigo aquí al biólogo Ruppert Sheldrake) se hizo "eco" en ellos, y en ese estado psíquico tan particular, lo que ya se ha incorporado al **banco de imágenes** de nuestra especie.

Berthold Schwarz ("Una visita con gente del espacio", en Curtis Fuller, op.cit) dice: *“un contacto no es sólo un hecho aislado en la vida de un individuo, sino algo que debe verse en el contexto más amplio de su historia pasada y sus experiencias, actitudes y conducta posteriores al contacto. Muchos tienen personalidades disociativas, y en algunos casos hasta personalidades múltiples. Son susceptibles de estados de trance. Empero, llevan una vida normal, de responsabilidad, cumplen con su trabajo, están al frente de sus familias, se abstienen de una conducta antisocial. Pero, a menudo, eso cambia cuando tienen sus avistajes de OVNI: estallan como un volcán en erupción. ¿Sus problemas psicológicos hicieron que imaginaran la experiencia, o una experiencia real llevó los problemas a la superficie?. Sencillamente, no lo sabemos. Ciertamente sabemos que, luego de esta supuesta experiencia, los protagonistas pueden experimentar alternativos estados de conciencia, entrando y saliendo de estados de trance, durante los cuales pueden canalizar mensajes de entidades de extraños nombres. En lo que concierne al contenido, estas imágenes carecen de valor. Empero, cualquiera que sea su causa, cualquiera que sea su origen, “ocurren”. Otra cosa que sucede es que, alrededor del preceptor, se desatan fenómenos Psi. Tal vez esto sea de esperar, puesto que los estados parecidos al trance inducen la producción de la Percepción Extrasensorial y la*

*Psicokinesis.”*

*“Quizás la experiencia OVNI sea un modo para que estas personas se realicen. A veces, resulta que el contacto con el OVNI sirve positivamente a lo que el preceptor necesita: otras veces resulta que no, y la persona termina peor que antes”. Y yo concluyo el pensamiento de Schawrz, sosteniendo que, entonces, **el OVNI es un catalizador “realiza” a la persona, cumpliendo así una función religiosa (“re-ligare”: unirse o encontrarse a sí mismo o con Dios) que no se alcanza por otro conducto. En consecuencia es natural, esperable y hasta dígico que se “sacralice” la experiencia.*** Si esto mejora la calidad de vida del individuo y sus semejantes, proyectándolo hacia un futuro de obras y sentido, o si lo hunde en la locura, la manipulación abyecta o la paranoia, tiene que ver con la capacidad tanto del mismo de "manejar" semejante información (quizás debería haber escrito "contenido espiritual") en relación a la conducta (de rechazo y burla, de equilibrio y comprensión, de fanatismo exacerbado) que manifieste su entorno. Percibo aquí algo similar a lo descrito por shamanes y ocultistas de todas las épocas –en Oriente, especialmente entre los practicantes del Tantra– en el sentido de que la "energía espiritual" que ciertas experiencias proveen pueden "consumir" al individuo, y entonces me planteo este interrogante: en el caso de quienes pierden el equilibrio mental, espiritual o moral a consecuencia de estas experiencias, *lo pierden porque la experiencia es esencialmente amoral, o sea una consecuencia de su falta de, digamos, “evolución” para manejar la circunstancia?* Pero si la "inteligencia" que opera detrás de esos contactos – como hemos venido sugiriendo hasta aquí– tiene la necesaria "omnisciencia" para saber más del inminente protagonista que el protagonista mismo, es obvio que también se hará cargo de las consecuencias. De las favorables, y de las otras. Con lo que creo arribar a una conclusión provisoria: dentro del campo de esta lectura esotérica de inteligencias operantes detrás del OVNI, debe entonces necesariamente concluirse que existe una clara diferencia de intención, lo que es tanto como decir que mientras algunas inteligencias cuidarán que dicha experiencia resulte estimulante y de crecimiento, otras –por motivos sobre los que abundaré en el futuro– buscan exactamente lo contrario.

## **El miedo como prueba**

Vamos entonces acercándonos al meollo de la cuestión: trato de enunciar la teoría de que la experiencia de abducción *ocurre físicamente pero en un plano distinto de la Realidad al cual se accede a través de estados alterados de conciencia donde se “recrea” se teatraliza una experiencia que es en sí “alucinatoria” y enmarcada dentro de los cánones culturales del protagonista tanto para hacerla perceptible como asimilable y reducir su efecto traumático. O, mejor aún, dejar libertad a la atención en focalizarse en los **necesarios aspectos traumáticos de miedo y dolor de la experiencia, útiles a la consecución de los fines buscados por la o las inteligencias que se mueven detrás del episodio.***

Y me baso en dos aspectos fundamentales: la sensación de terror y pánico de la experiencia (común y buscada adrede en las experiencias iniciáticas) y el dolor seguramente innecesario provocado en los "experimentos médicos" llevados a cabo.

**Vuelo, miedo, dolor... tres constantes comunes a la experiencia de abducción y el éxtasis del shamán.** La decadencia del shamanismo actual constituye un fenómeno histórico, que se explica en parte por la historia religiosa y cultural de los pueblos arcaicos. Pero en las tradiciones a las que hemos de aludir se remite a otra cosa, a saber, al mito de la decadencia del shamán, que no es lo mismo, por cuanto se pretende transmitir generacionalmente que en otros tiempos el shamán no volaba al cielo en éxtasis, *sino materialmente*, la "ascensión" no se hacía en espíritu, *sino en cuerpo*. La actitud "espiritual"

significa, pues, una caída en comparación con la situación anterior, donde el éxtasis no era preciso porque no existía posibilidad de separación entre el alma y el cuerpo, es decir que no existía muerte alguna. Es la aparición de la Muerte lo que ha roto la unidad del Hombre integral, separando el alma del cuerpo y limitando la supervivencia únicamente al principio "espiritual". En otros términos, para la ideología primitiva, la *experiencia mística* actual es inferior a la *experiencia sensible del hombre primordial*. **Esto habla claramente de que la naturaleza del Hombre—o de algunos hombres— en ese entonces, en esa Edad de Oro, era otra.** Y si la Edad de Oro es asimilable al Paraíso, tal vez remita al recuerdo tergiversado y desvirtuado de un origen estelar. Porque de lo que hablan todos los antiguos mitos es que, detrás del estado de "perfección primigenia", una catástrofe vino a interrumpir las comunicaciones entre el Cielo y la Tierra, y es desde entonces que data la condición actual del Hombre quien, antes, convivía con los dioses. Si esos dioses eran físicos, con escafandra y trajes relucientes, o fuerzas inteligentes contactables en el aquí y ahora, es simplemente cuestión de opinión. Así lo enseña el folklore de todas las épocas. Y escribía René Guénon en "El Graal y la búsqueda iniciática", Barcelona, España, 1985, citado en el especial sobre "El esoterismo del Grial" del Boletín "Templespaña" (<http://www.eListas.net/foro/temple>) : *“Su concepción está estrechamente ligada a ciertos prejuicios modernos, y no insistiremos aquí en todo lo que hemos dicho al respecto en otras ocasiones. En realidad, cuando se trata, como ocurre casi siempre, de elementos tradicionales, en el verdadero sentido de la palabra, por más deformados, menguados o fragmentados que puedan estar a veces, y de cosas poseedoras de valor simbólico real, aunque, a menudo, disimulado bajo una apariencia más o menos «mágica» o «fantástica», todo esto, lejos de tener un origen popular, no es, en definitiva, ni siquiera de origen humano, porque la tradición se define precisamente, en su misma-esencia, por su carácter suprahumano. Lo que puede ser popular es únicamente el hecho de la «supervivencia», cuando estos elementos pertenecen a formas tradicionales desaparecidas; y, a este respecto, el término «folklore» adquiere un significado bastante próximo al de «paganismo», teniendo sólo en cuenta la etimología de este último y quitándole la intención polémica e injuriosa. El pueblo conserva así, sin comprenderlos, los residuos de tradiciones antiguas, que se remontan incluso a veces a un pasado tan lejano que sería imposible determinarlo exactamente y que nos contentamos con remitir, por esta razón, al terreno nebuloso de la «prehistoria»; llena en esto la función de una especie de memoria colectiva más o menos «subconsciente», cuyo contenido proviene manifiestamente de otra parte. Lo que puede parecer más asombroso es que, cuando se va al fondo de las cosas, se comprueba que lo que se ha conservado de ese modo contiene sobre todo, bajo una forma más o menos velada, una suma considerable de datos de orden propiamente esotérico, es decir, precisamente lo que es menos popular por naturaleza. De este hecho sólo existe una explicación plausible: cuando una forma tradicional está a punto de extinguirse, sus últimos representantes pueden muy bien confiar voluntariamente a esta memoria colectiva de la que acabamos de hablar lo que de otro modo se perdería irremisiblemente; éste es, en suma, el único modo de salvar lo que puede serlo en una cierta medida; y, al mismo tiempo, la incomprensión natural de la masa es una garantía suficiente de que lo que poseía un carácter esotérico no por ello será desposeído del mismo, permaneciendo solamente, como una especie de testimonio del pasado, para aquellos que, en otros tiempos, serán capaces de comprenderlo”.*

Meses atrás releía una versión moderna del "Poema de Gilgamesh" —que algunos atribuyen al rey Uruk de la ciudad de Ur, actual Kuyurdik, escrito tal vez en el año 3.000 aC, con una primera versión cierta del 2.300 aC y la última casi mil setecientos años después— más concretamente el pasaje en que, luego de vencer a los hombres-escorpión de los montes Mashu, Gilgamesh y Enkidu festejan embriagándose su victoria en momentos en que la diosa Ishtar pidió a su padre, el supremo dios Anu, la creación de un toro celeste que mate al héroe de la epopeya. Como dice la crónica, ambos amigos pueden matarlo y Enkidu, el hombre-mono (?) arroja una parte de un león al rostro de la

diosa, la cual, ofendida, clama venganza y suscita la muerte del audaz. Gilgamesh desciende entonces a la morada de Nergal, dios de la muerte, para negociar a su vez su desquite. Y fue en ese momento cuando advertí que todos los antiguos mitos, de cualquier origen étnico o religioso, repiten a gritos una verdad que parecemos querer ignorar: **la de que los “dioses” no estaban en el cielo—excepto los “dioses padre”, pero aquí se aclara puntualmente— sino en el templo o entre los Hombres, visibles confrontables. Entonces, la proyección del cielo como lugar de origen de las divinidades es referente a un punto de procedencia, no de presencia.**

En la línea de sus teorías sobre la ostentación de la soberanía, A. M. Hocart ("Vuelos aéreos" en "Antigüedades de la India", 1923) consideraba la ideología del "vuelo mágico" solidaria, y en última instancia tributaria, de la institución de los reyes-dioses. Si los reyes del Asia suroriental y los de Oceanía eran llevados sobre las espaldas es porque, asimilados a los dioses, no debían tocar la tierra; como los dioses, "volaban por los aires". De donde es evidente que la tradición *se refiere a un vuelo material, real en el sentido físico*. Los sinólogos insisten en que tanto el "emperador amarillo" Hoang-ti como el emperador Chou aprendieron el "arte del vuelo" con magos cuya denominación era "sabios emplumados" (recordemos a los shamanes de tantos pueblos indígenas consustanciándose con animales, entre ellos, pájaros). "Ascender al Cielo volando" se dice en chino como: "por medio de plumas de pájaro, ha sido transformado y ha ascendido como un inmortal". El camino era el Tao y la Alquimia. La Alquimia, porque sus obras otorgaban la condición de transustanciación. Pero si "ascender al Cielo" era transustanciarse (recuerden a Jesús ordenándole a su discípulo: *“¡No me toques!”*, como si el proceso de transmutación física pudiese ser abortado involuntariamente) me pregunto tanto si de lo que estamos hablando es de desarrollar las técnicas de "vibrar en otras frecuencias" para desplazarnos en *un nuevo cuerpo, o, el mismo cuerpo en otro orden de realidad*, así como de las repetidas advertencias de tantos esoteristas y canalizadores en el sentido de que cuando nuestro sistema solar atraviesa el famoso "anillo manásico" habrá un cambio evolutivo significativo de nuestra naturaleza, perceptible en forma de transmutaciones atómicas impensadas hasta ahora. Por lo menos, de eso es de lo que se habla.

Por lo pronto, el hecho de sobrepasar la condición humana con estas transformaciones no implica necesariamente la "divinización". Los alquimistas chinos e hindúes, los yoguis, los sabios, los místicos tanto como los shamanes, aunque capaces de volar "en otros planos" no pretenden ser por ello dioses. Solamente, dicen compartir momentáneamente condiciones propias de los "espíritus". O adquirir la capacidad de penetrar en otros planos.

Que esas capacidades de "vuelo" implican necesariamente un crecimiento espiritual, una evolución, lo refieren las numerosísimas asociaciones entre el acto de volar y el de comprender. El Rig Veda, libro VI, capítulo 9, dice: *“La inteligencia (manas) es el más rápido de los pájaros”*, y el Pañcavimsa Brahmamana, libro IV, capítulo 1, dice: *“Aquél que comprende tiene alas”*.

En cuanto al miedo y al dolor... sigamos a Mircea Eliade (op.cit) cuando escribe: *“... esto se revela mejor todavía en una descripción que un misionero belga, Léo Bittremieux, nos ha dado de la sociedad secreta de los **bakhimbos**, en el Mayombé. Las pruebas iniciáticas duran de dos a cinco años, y la más importante consiste en una ceremonia de muerte y resurrección. El neófito debe ser “matado”. La escena tiene lugar durante la noche y los ancianos iniciados cantan, sobre el ritmo del tambor de danza, el lamento de la madre y de los parientes sobre los que van a “morir”. El candidato es flagelado y bebe por primera vez una bebida narcótica llamada “bebida de la muerte”, pero también come semillas de calabaza que simbolizan la inteligencia, detalle éste significativo, por cuanto indicaría que a*

través de la muerte se accede a la sabiduría. Después de haber bebido la “bebida de la muerte”, el candidato es tomado de la mano y uno de los ancianos lo hace dar vueltas sobre sí mismo hasta que cae al suelo. Entonces todos gritan: “¡Oh, alguien ha muerto!”. Un informante indígena nos da este detalle más preciso: que se hace rodar al muerto en tierra, en tanto que el coro entona un canto fúnebre: “¡Está bien muerto, él. Al khimba, ya no volveré a verlo jamás!”.

“Y de este modo, también en el pueblo lo lloran su madre, su hermano y demás deudos. De inmediato, los “muertos” son llevados en hombros por sus parientes ya iniciados y transportados a un recinto consagrado que se denomina el “patio de la resurrección”. Allí se depositan, totalmente desnudos, en un foso en forma de cruz, donde permanecen hasta el alba del día de la “conmutación” o de la “resurrección” que es el primer día de la semana indígena, que no cuenta sino con cuatro. A los neófitos se les rapa luego la cabeza, se los apalea, se los arroja al suelo y finalmente se los resucita dejándoles caer en los ojos y en las narices algunas gotas de un líquido muy picante. Pero antes de la “resurrección” deben prestar juramento de guardar el secreto más absoluto: “todo cuanto viere aquí no lo diré a nadie, ni a una mujer, ni a un hombre, ni a un profano, ni a un blanco; y si así lo hiciere, hazme hinchar, mátame”. **Todo cuanto viere aquí, entonces, el neófito no ha visto todavía el verdadero misterio.** Su iniciación –es decir, su muerte y resurrección rituales– no es sino la condición sine qua non para poder asistir a las ceremonias secretas sobre las cuales estamos muy mal informados.”

“Nos resulta imposible hablar de otras sociedades secretas masculinas –las de Oceanía–. Por ejemplo, la del “dukhuk” particularmente, cuyos misterios y el terror que ejercían sobre los no iniciados han impresionado a los observadores; o las cofradías masculinas de la América del Norte, célebres por sus torturas iniciáticas. Sabemos por ejemplo que entre los **mandan** –donde el rito iniciático tribal era a la vez el rito de entrada en la confraternidad secreta– la tortura sobrepasaba todo cuanto podíamos imaginar: dos hombres hundían cuchillos en los músculos del pecho y la espalda, hundían sus dedos en las heridas, pasaban una correa bajo los músculos, fijaban de inmediato las correas e izaban luego al neófito en el aire. Pero antes de izarlo, le metían clavijas en los músculos de los brazos y de las piernas, a las que eran atadas pesadas piedras y cabeza de búfalos. La manera como esos muchachos soportaban esa tremenda tortura llegaba a lo fabuloso: ningún rasgo de su semblante se contraía mientras los verdugos despedazaban sus carnes. Una vez suspendido en el aire, un hombre comenzaba a hacerlo dar vueltas rápidamente como un trompo, hasta que el desdichado perdiese el conocimiento y su cuerpo pendiese como dislocado”.

O, acoto yo, la costumbre entre los swahili del centro de África, de cortar el prepucio en la pubertad pero no con la técnica judía sino de una manera más sangrienta y dolorosa, pues consistía en arrastrar hasta la base del pene aquél, desprendiendo con una cuchilla de sílex las membranas que lo fijaban al tronco. Uno de los efectos buscados, según han sostenido los shamanes, era que esta carnicería combatía los “temores a superarse” del hombre: nuestros psicólogos traducirían por “inhibiciones”, “represiones” y “torturas”. Por ejemplo –vuelvo a los shamanes– el no *saber* que puede correrse tan rápido como un gamo (en una sociedad donde hay que perseguir al almuerzo todos los días). Y lo cierto es que, experimentalmente hablando, la velocidad de un corredor swahili supera con creces no sólo la de nuestros mejor entrenados atletas sino también casi hasta lo fisiológicamente posible para el ser humano. Y el miedo al dolor, que en nuestra cómoda y burguesa sociedad se ha transformado en el dolor del miedo, es seguramente el freno inconsciente a permitirnos liberar nuestra verdadera naturaleza superior.

En consecuencia, comparo con tantos testimonios de abducidos (Strieber, entre los más populares): recuerdo las descripciones del “instrumental médico” empleado por los

hipotéticos extraterrestres: cuchillas de formas retorcidas, agudas puntas candentes que parecen penetrar en los ojos, tubos flexibles penetrando el ano, dolor y miedo. ¿Acaso no sería más esperable que una civilización tan adelantada tecnológicamente como para atravesar el universo sin grandes y elefantiásicos derroches de combustible y maquinaria pesada pudiese disponer de un instrumental absolutamente indoloro, sutil y casi invisible?. Comparen la evolución del instrumental médico de nuestro propio planeta en apenas un par de siglos. ¿No es evidente su "sutilización" (disculpen si abuso del término)?. ¿Por qué deberían estos seres continuar usando herramientas casi decimonónicas sino no fuera que **precisamente no es la consecuencia de sus intervenciones la búsqueda de un resultado fisiológico –como no lo es la del sharán que corta prepucios– sino generar un estado alterado de miedo y dolor que despierte a un nuevo orden realidad?**. Hasta el "secreto" que se le impone al iniciado es, en la moderna categoría de los abducidos, reemplazado por un secreto más seguro y convincente: el que estas entidades programan en la mentes de los protagonistas, evidenciándose en los episodios de "tiempo perdido".

## TRADICIÓN Y CAMBIO: LA ORTODOXIA ESOTÉRICA VERSUS LOS INTELECTO-INTUICIONISTAS

escribe: **Nacho**  
[canaltarot@hotmail.com](mailto:canaltarot@hotmail.com)

Desde la filosofía esotérica, entendemos que la Tradición existe desde que el Hombre existe. Es del todo cierto que cuando hablamos del esoterismo y tradición desde un punto de vista general, siempre hacemos alusión a lo que nuestros antecesores han hecho, lo que se viene haciendo desde tiempos inmemoriales. Hechos que a veces han sido puestos en acción de una manera intuitiva por los seres sensibles de todas las comunidades.

Esto es la tradición y que se ha mantenido hasta hoy de una forma simbólica, porque ellos sabían una característica propia del ser humano y es la corrupción del conocimiento, esto lo tratamos mucho en filosofía esotérica cuando hablamos del problema actual de la epistemología esotérica (para que todos me entendáis, epistemología es el estudio del conocimiento, también llamada teoría del conocimiento). La formulación simbólica en el esoterismo es lo que le da naturaleza de ser al mismo, entonces, ¿por qué hablamos de esoterismo como algo que debe ser guardado que no se debe dar a conocer a todos, sino a los iniciados?

### **La primera perspectiva**

Comenzaré primero por la perspectiva que estaba tratando, el lenguaje oculto en que se

expresa el esoterismo, un conocimiento virtual, que a penas estamos seguros de si es verdadero o no, sólo lo sabemos por las experiencias espirituales propias e individuales. Pero esto ocurre por la naturaleza del mismo, el simbolismo es más rico, en tanto que más significados saquemos de él. Un ejemplo muy práctico son las cartas del Tarot, muy conocidas por iniciados y por no iniciados. Su simbolismo guarda tradición, conocimiento, y perspectivas de cambio.

Tradición, porque las láminas siguen los mismos patrones que hace cientos de años. Podemos ver barajas distintas, pero en sustancia todas son las mismas, por lo tanto nacen de un germen común y comulgan con la esencia más pura del conocimiento universal del ser humano.

Conocimiento, porque cada símbolo representa un aprendizaje, sobre todo cuando hablamos del tarot como medio para la evolución espiritual. Un conocimiento escondido por la imagen de la lámina en cuestión.

Cambio, porque si entendemos por Tradición, los pensamientos ortodoxos del esoterismo, en la época en que estamos creo que el esoterismo debe cambiar para bien, no sé en qué sentido, todavía no he reflexionado sobre ello, pero me parece que se avecinan cambios importantes. Esto es simple intuición, un tipo de conocimiento regalado, y por cierto muy dulce. Centrándome en el Tarot, que es a lo que iba, creo que el simbolismo del Tarot siempre sigue una tónica de cambio, es decir, cuando hacemos una consulta al Tarot, siempre nos indica cómo irán las cosas por el camino que estamos llevando, es decir, si las cosas van mal, abogan por el cambio y, seamos concientes, ¿qué preferimos, aferrarnos a las consecuencias por seguir en un conocimiento tradicional o bien surcar las líneas del cambio? Sé que es un ejemplo muy concreto pero verdadero a priori.

### **Cambios hacia la tradición**

Como nuestros ritmos son cíclicos, podemos ver los biorritmos para esto, podemos cambiar para volver a una situación arquetípica tradicional, nuestros cambios serían en definitiva movimientos que nos han sacado de la línea de nuestro destino; por lo tanto: destino, cambio y tradición convergerían en un único punto.

Este pensamiento lleva a plantear muchas cuestiones de índole metafísico, tales como: si el destino coincide con la tradición ¿mi evolución en una contraevolución hacia algo que ya es? ¿para qué evolucionar entonces? ¿es necesario evolucionar en estas condiciones?

¿Cómo solventar estas preguntas?, pues es muy difícil. A las experiencias metafísicas a veces es muy difícil dar respuesta, pero a la filosofía esotérica no le interesa solventar los problemas sino vislumbrarlos a priori para luego estudiarlos. Además tampoco soy yo quién para dar respuestas unívocas, que si las diera no estaría seguro de que fuesen verdaderas a priori. Sólo me interesa que reflexionen sobre los conceptos esotéricos de Tradición y cambio.

### **La segunda perspectiva**

Ésta radica en el concepto de iniciación. Algunas personas de nuestro tiempo, y en su día Guénon, dicen que la Iniciación es el único camino como medio necesario para evolucionar, tener experiencias espirituales, etc.

Esta perspectiva genera demasiadas polémicas. Por un lado están los ortodoxos del esoterismo que dicen que solamente cuestionarlo resulta una "herejía" y por otro lado los intelecto-intuicionistas que se cuestionan este hecho, primero porque el ritual iniciático sin contenido no convence para nada y por otro lado el hecho de que el acceso al conocimiento esotérico está reservado a unos cuantos elegidos tampoco convence, al igual que tampoco comparten la idea de la jerarquía esotérica en los grupos esotéricos, pues se relacionan con las organizaciones profanas, admiten la organización para evitar anarquismos irracionales pero nunca admitirían las jerarquías.

Los esoteristas ortodoxos afirman que así se evita la desnaturalización del conocimiento esotérico, pero los intelecto-intuicionistas afirman que la necesidad de conocimiento esotérico suple el hecho de iniciación por sí mismo; el que no necesita ese conocimiento no accederá por sí mismo, de esta forma accederá el que sí necesite el conocimiento, sin que sufra el riesgo de la corrupción del mismo.

El debate está servido y cada cual debe posicionarse.

## EL "MAL DE OJO" Y LA "ENVIDIA"

escribe: **Dr. Antonio LAS HERAS**  
**Presidente del Instituto Humanístico de Buenos Aires**

[alasheras@hotmail.com](mailto:alasheras@hotmail.com)  
[www.antoniolasheras.com.ar](http://www.antoniolasheras.com.ar)

La sabiduría popular –que rara vez se equivoca– afirma que hay individuos capaces de perjudicar a otros a través de la fuerza de la mirada. Es lo que se conoce como "mal de ojo". Cuando inicié mis actividades como parapsicólogo –hace de esto más de veinte años– tenía serias dudas de que esto fuera posible, pero la experiencia y las investigaciones demostraron que sí lo es. Aunque existen métodos para evitar un "mal de ojo", lo cierto es que la influencia telepática de personas que contienen sentimientos negativos hacia otros pueden arruinarle la vida. La Parapsicología es, en este punto, muy clara: una persona es capaz de influir sobre otra en forma negativa causándole graves trastornos, lo que popularmente se llama "un mal".

La mirada maléfica y envidiosa del "del mal de ojo" es conocida desde muy antiguo. Ya en la Grecia imperial –hace 2.500 años– había la creencia de que el envidioso emitía "unas formas cargadas de perversidad y mal de ojo", según enseñaba Demócrito, filósofo griego nacido cinco siglos antes de Jesús, a quien se considera el padre de todas las teorías atomistas y autor de "De la naturaleza del mundo". El temor al "mal de ojo" se evidencia también en todo Oriente. Entre árabes e islamitas el uso del velo es un claro ejemplo. En la India, los hindúes no utilizan hoy la expresión "mal de ojo", pero se escucha otra que tiene

su historia: "nazar lagna". En una época lejana, en una aldea hindú, se intentó imponer a los campesinos una semilla especial para lograr una cosecha óptima. Un anciano reflexionó entonces: "Si obtengo la cosecha excepcional prometida y la nueva semilla resulta exitosa, tendré el temor de 'nazar lagna'. Será terrible". En lenguaje urdu "nazar lagna" significa "mirada", pero en sentido maléfico.

El concepto del poder maléfico fue tenido en cuenta igualmente por los romanos, quienes lo asociaron a la envidia. No olvidar que entre la palabra latina "invidere" (envidia) y la italiana "videre" (mirar) hay notorias semejanzas. El sentimiento hacia el "mal de ojo" quedó también reflejado en la literatura. Citamos dos ejemplos. Cayo Valerio, uno de los más notables y originales poetas latinos de la época de Cicerón, popularmente llamado Cátulo y autor de "La cabellera de Berenice" se lamentó una vez: "...algún mirable lanzará el mal de ojo sobre él y su amante Lesbia...". Publio Virgilio Marón autor latino de la célebre "Eneidas" que ha pasado a la inmortalidad con el nombre de "Virgilio" a secas y nacido en el siglo uno antes de Jesús, hace decir a uno de sus personajes: "Ignoro qué mal de ojo han recibido mis tiernos corderos que se han quedado en los huesos...". Son innumerables los filósofos y pensadores que, en cada época, se ocuparon afirmativamente de la cuestión.

Cuando acabamos de iniciar el *siglo veintiuno*, hay dos conclusiones puntuales: a) El sentimiento de envidia aparece muy activo en la naturaleza del Hombre; b) Esta envidia tiene como principal característica la malignidad.

La envidia existe, aunque se la oculte, y es un sentimiento intencional que se expresa –a veces en forma difusa– sobre el poseedor de bienes y fortuna (no sobre los bienes y la fortuna en sí).

La gran cantidad de evidencia acerca de la existencia del "mal de ojo" desde hace siglos, impulsó a algunos a proponer ciertos remedios contra el maleficio. Entre ellos el romano Cayo Plinio Segundo (nacido en el siglo I de nuestra era), conocido como "Plinio, el Viejo" y autor de una "Historia Natural" (treinta y siete tomos) sugirió, por ejemplo, la conveniencia del uso de la piel de una hiena, la raíz de serapia o un hueso de dáttil pulido para evitar los efectos del "mal de ojos". Si bien el efecto de estos elementos condujo a muchas dudas, en gran número de casos –de acuerdo a los registros que se conservan– surtió el efecto esperado. La pregunta es: ¿tuvo efecto por sí mismo o fue el propio damnificado quien a través de la canalización de energía personal disolvió los efectos del temido mal de ojo? Cabe señalar que Plinio, el Viejo, fue una de las principales autoridades en Medicina hasta el siglo XVI. No era un desinformado, ni un aventurero, ni un improvisado.

La cuestión que debemos remarcar entonces es que el mal de ojo es resultado de la envidia y puede ser evitable. Se puede luchar contra quien quiere perjudicarnos. John Gay, de la Universidad de Cambridge, califica a la envidia como una "pasión diabólica" que nace por la felicidad de los demás: "Las víctimas de la envidia –señala este autor– siempre resultaban ser personas con las cuales alguna vez el envidioso habría competido".

El envidioso hace al otro responsable de su desgracia y la agresión aparece como un ingrediente normal, pues este individuo sufre por el bienestar o la dicha de vivir del otro. Lo cierto es que en todas las etapas de la humanidad, la envidia ocupó un lugar destacado y siempre trató de ocultarse como algo vergonzante. La presencia de este sentimiento –de los demás hacia nosotros y a la inversa– se advierte en repetidas ocasiones ¿Por qué cuando iniciamos un proyecto determinado, por ejemplo, lo mantenemos en secreto hasta que se concreta? ¿Y por qué los demás actúan de igual manera en situaciones similares? La respuesta es simple: el miedo a la envidia. Volvemos al razonamiento del campesino

hindú y el temor del "nazar lagna".

Este temor no tiene nada de absurdo. Mediante sugestión telepática una persona puede conseguir que muchas cosas le salgan mal a otra y todo sucede al revés de como hubiera deseado. Así, el que "recibió el mal" quedará convertido en un títere sin saberlo conscientemente, a las órdenes de los mensajes que, parapsicológicamente, le envíe el otro sujeto. Ya en 1930 uno de los psiquiatras más relevantes que tuvo la Argentina, el Prof. Dr. Gonzalo Bosch –quien entre sus relevantes antecedentes tiene el de haber presidido la Sociedad Científica Argentina, dirigido el Hospicio de las Mercedes (hoy Hospital Psiquiátrico T. Borda, de la Ciudad de Buenos Aires), la Colonia de Alienados Domingo Cabred (conocida como Open Door) y fuera profesor titular de Psiquiatría en la Facultad de Medicina de La Universidad de Buenos Aires– se refirió a la influencia de pensamientos transmitidos telepáticamente en el origen de algunas psicosis.

La situación, una vez realizado el mal de ojo, puede durar mucho o poco tiempo, de acuerdo con el estado del psiquismo de quien reciba el daño. Vale aclarar que en algunos casos extremos conduce a situaciones irreversibles de enfermedad mental. Cómo podía ocurrir esto en pleno siglo XX es algo que plantearon muchos estudiosos del tema, y pronto encontraron las raíces del problema: en una sociedad que avanza vertiginosamente y es despiadada, las ansias de poder generan la envidia.

El Prof. Félix Coluccio, destacado folklorólogo argentino y ex Subsecretario de Cultura de la Nación, en su reciente libro "El diablo en la tradición oral de Iberoamérica" señala que la creencia en el poder de la mirada para provocar daños sobre una persona (especialmente si se trata de un recién nacido o un niño) se encuentra extendida en toda América Latina.

Helmut Schoek, sociólogo austríaco, señaló que si bien el sentimiento de la envidia es milenario, subiste en la sociedad. Agrega que se inicia cuando un Hombre se enfrentó con otro y se comparó. Según aclaró Schoek, su difusión es preocupante: "La envidia es condenada en todas las culturas, en todos los idiomas, en todos los proverbios y fábulas de la Humanidad". Sin embargo, perdura.

***Nota de la Revista: más información sobre "envidia", "maleficios" y "agresiones psíquicas" en conexión con una explicación parapsicológica puede consultarse en el número 4 de "Al Filo de la Realidad". Los interesados en recibir dicho número en su buzón de correo electrónico (si están suscriptos a la revista) pueden enviar un mensaje vacío a [afr-get.5@elistas.net](mailto:afr-get.5@elistas.net) que automáticamente será respondido por el servidor de listas. Quienes no se encuentren suscriptos aún, pueden consultarlo en la siguiente dirección web: <http://www.elistas.net/lista/afr/archivo> .***

## LA TIERRA ES HUECA (I)

escribe: **GABRIEL SILVA VARGAS**  
[gabriel@piramicasa.com](mailto:gabriel@piramicasa.com)

Desde hace más de noventa años –pero no más de eso– se viene enseñando que la Tierra es una especie de bocha maciza, con una sucesión de núcleos incandescentes

compuestos de silicio y hierro, otro de níquel y hierro, un manto o costra silícica, etc.. En general, una misma teoría con algunos matices. Pero esa teoría expuesta desde 1907 en cada manual escolar y en las documentales cinematográficos y televisivos, no es otra cosa que una burda teoría. Y esta afirmación no es una opinión personal, sino que para enseñar algo como una verdad absoluta e indiscutible, es necesario tener las pruebas suficientes, o por lo menos –para defender una tesis– ésta debe ser razonable desde todos los puntos de vista posibles. La teoría de la Tierra maciza es demostradamente imposible desde el punto de vista de la Física y de la Astrofísica, pues tendría una masa tal que atraería a todos los planetas del Sistema, y posiblemente sería más pesada que el Sol. Pero los astrofísicos con más posibilidad de dar a conocer estas cosas al público, se hayan comprometidos con los intereses que manejan económica y políticamente al mundo. Esos intereses no desean que el Hombre de esta civilización encuentre otras alternativas de vida, otras formas políticas que no estén basadas en el dominio de unos pocos, otras sociedades donde no exista el dinero como instrumento de ese dominio, y menos aún desean que el Hombre considere que existen otros Hombres –ya sean intra o extraterrestres– con los cuales convenga relacionarse, dejando de obedecer a los gobernantes de pesos y políticos terrestres. Tampoco la Tierra puede ser maciza desde el punto de vista más elemental de la Física, pues además de que la gravedad sería suficiente como para que fuésemos más chatos que una mantaraya, el hecho de ser incandescente y maciza, habría causado –millones de años atrás– que se partiera, convirtiéndose en un montón de guijarros dispersos.

En Europa, los mercaderes conocían América desde hace muchos milenios, pero guardaban silencio para mantener el monopolio de maderas como el palo Drassil o Urundá (de allí proviene el nombre de Brasil), y que es la madera más dura conocida. Se empleaba para hacer las vigas y mástiles más resistentes, tanto en edificios como en barcos. Ya en 1583, el explorador maderero Ignacio de La Cortada se quejaba en "Memoria de Andares" de que **"los indios lugareños o los bárbaros que vinieron antes, llevaron toda la madera buena de cerca de la orilla de la mar y fáciles estradas, entonces me gasto luna y media para llegar hasta donde otros no hayan talado drasiles"**. Cabe agregar que los mapas adjuntos a estas crónicas abarcan casi toda la costa caribeña desde Yucatán hasta la Guyana. Y cuando menciona a los **bárbaros**, no está refiriéndose a ellos con un adjetivo, sino como **sustantivo gentilicio**. En aquella época los bárbaros, vikingos, ostrogodos y galos, conocían América, pero no lo ocultaban expresamente, sino que cualquiera que les atendiese o divulgase sus narraciones sobre "Vinland" (territorio de Norteamérica donde ellos mismos habían sembrado grandes extensiones con vides) era tratado como loco, delirante y hasta blasfemo.

Los Templarios conocían América y ese era su Gran Secreto. Crecían financieramente de un modo espectacular, porque compartían con algunos otros "elegidos", ese conocimiento y su contenido en metales, maderas y toda clase de riquezas. Pero no crea el lector que todo esto está descolgado. Por el contrario, pues se relaciona con nuestro tema de muchas maneras. Las grandes y las pequeñas cosas se pueden establecer muchas veces mediante analogías, pero si tales analogías son obligadas por una causa común, más claro es el panorama. La cosa es que América existía y muchos la conocían, pero se ocultaba su existencia a la masa europea por varios motivos relativos y un motivo absoluto. Veamos: Los Templarios lo ocultaban porque era su secreta fuente de oro y plata, ya que a los Inkga Virgötch (vikingos o Inkas) les cambiaban buenas espadas españolas por esos metales, que en la economía imperial Inka –como en la de los Imperios mesoamericanos, europeos y asiáticos antiguos– no tenían más valor que el de la utilidad práctica. Pero más que ocultar la existencia de América como origen de sus riquezas, lo que debían ocultarle a la Europa post-románica, era la realidad de que otra gente vivía sin necesidad alguna de dinero, que era ya el instrumento de poder, impuesto con siglos de sacrificios de los banqueros que secretamente manejaban la política, la religión y

propiciaban el oscurantismo científico. La economía de los Imperios americanos estaba basada en la producción y el tributo. Es decir que los pueblos aportaban para el Imperio todo lo que producían, dejando para su consumo interno lo que les era menester. Pero tal tributo era repartido entre los demás pueblos según las necesidades y costumbres de consumo que hubieran. Así se aseguraba la abundancia de bienes. Pero en Europa y Oriente Medio, ya existía la **finanza**, es decir la economía de mercado manejada por pequeños grupos, de los cuales los Templarios eran el instrumento político-militar. Algo así como los *cascos azules* pero con motivos religiosos, políticos y económicos unificados visiblemente. Hoy los poderes militares están diferenciados en apariencia, con pretextos humanísticos para sus intervenciones.

En aquellos tiempos –hasta hace sólo cinco siglos– se divulgaba una teoría "científicamente aceptada", y algunas más que la contradecían, a fin de quitar los ojos del asunto real. La teoría "oficial" era que la Tierra era una especie de gran meseta cilíndrica que sobresalía del Maremagnum Infinitum (un océano infinito habitado por monstruos gigantes) de cuyas propiedades y aguas se discutía profusamente. Por algún mecanismo artesiano, el agua surgía del Mediterráneo y se volcaba en los océanos, y de éstos, al maremagnum. Entonces, internarse en los océanos era acercarse al abismo del que nadie regresaba. Esta idea machacada por siglos no surtió efecto en algunas pocas personas que se aventuraron a comprobar si aquello era verdad. Temerarios los hubo –hay y habrá– siempre, de modo que no bastaba con la idea mentirosa inculcada, sino que había que excomulgar, asesinar o quemar por brujo a quien hablara de estos asuntos. Si se dejaba hablar de la tierra esférica, los marineros descubrirían muchas tierras y se acabaría el secreto y el monopolio. Los frailes temían que se acabara la Iglesia, si se descubría que había contribuido tan grandemente al engaño, condenando a los científicos que en nada atentaban contra principios teológicos. Nada más –y nada menos– atentaban contra los intereses mezquinos. Mientras tanto, la Tierra como una bandeja sostenida por tres elefantes –o por cuatro– o la Tierra con forma de disco en medio del Universo, con el Infierno en la otra cara (cosa que nadie se anime a acercarse a las orillas), etc., agregaban condimento a la entretenida discusión. Cualquier cosa era considerada oficialmente como posible, excepto la estúpida, infundamentada, absurda y blasfema idea de que fuera esférica y estuviera flotando en el espacio, girando alrededor del sol.

Los poderosos de hace quinientos años decidieron que era el momento de "abrir" América y largarse públicamente a su conquista, porque ya tenían el control **financiero** de Europa, y por lo tanto el control político, a pesar de que aún existían las monarquías. Pero ya por ese entonces, el dinero mandaba. Los banqueros usaron su poder para presionar a la Corona Española, porque ellos mismos no podían financiar a Colón. No porque no tuvieran recursos, todo lo contrario: 1) No debían exponer públicamente su poder. 2) Necesitaban que un Gobierno cargara oficialmente con la responsabilidad por las tropelías de los enviados, y 3) Que en lo futuro pusiera a su disposición los ejércitos necesarios para la Gran Conquista del "mercado americano".

Los sucesores de hoy no pueden largarse abiertamente a la conquista del interior terrestre por varias razones de gran peso. Pero al menos se las han ingeniado muy hábilmente para ocultar esa realidad a la masa mundial, con las mismas estrategias que sus ancestros. A ello han servido millones de imágenes de la Tierra maciza, en libros, revistas, diarios, documentales televisivos, etc.. Es decir que la cuestión pasa por realidades políticas, más que por discusiones científicas. Es difícil que un científico más o menos completo, como un físico con nociones claras de química, astronomía, topografía y geología, se trague el anzuelo de la Tierra maciza, pero si lo pone en duda públicamente, la "conspiración del silencio" –denunciada ya en muchas publicaciones– le pone en la calle, ridiculizado y cerradas sus puertas en todas las universidades, observatorios, proyectos, etc.. Pero es peor aún la reacción de la familia que tanto lo quiere, pues igual le

considerarán loco. Quien haya leído los libros de Héctor Picco (Argentino), Raimond Bernard (Estadounidense), Eduardo Elías (Peruano) –por nombrar a algunos de los más completos referidos al tema– comprenderán que sobran elementos referenciales (históricos), físicos, químicos, astronómicos, oceanográficos y geológicos para aceptar la realidad de la Tierra Hueca, mientras que los argumentos supuestamente científicos de la Tierra maciza, adolecen de contradicciones que para un joven estudiante de Física saltan a la vista.

Varios diarios y revistas de 1956, se hicieron eco de las palabras del Almirante norteamericano Richad Evelyn Byrd: *"EE.UU. deberá enfrentar una gran amenaza que se cierne desde los polos"*.

Este hombre había ingresado en 1947, a una tierra que calculó el doble del territorio de su país, sobrevolándola en un gran cuatrimotor, cuando lo que pretendía era sobrevolar el Polo Norte. No se trataba de ninguna parte de Siberia ni de Canadá. Nueve años más tarde (1956), encabezó el Proyecto "Hig Hump" ("Salto Alto"), que supuestamente consistía en una expedición científica a la Antártida. Pero el móvil no era otro que comprobar dos cosas de máxima importancia para el *establishment*, y especialmente para el gobierno norteamericano: a) Localizar las bases alemanas que se establecieron en los oasis polares desde 1939, y b) Comprobar la forma de los huecos polares. Por la primera cuestión, la "expedición científica", constaba de catorce barcos de guerra, aproximadamente 2.700 soldados y ningún civil. El equipo contaba –para la segunda cuestión– con cinco grandes aviones.

Claro que tras la gran cantidad de vidas perdidas (nunca se publicó realmente el total de bajas), el regreso de la expedición fue convertido por la prensa oficial en una fiesta, en una maravillosa excursión que muchas personas han visto por televisión en la década del '60. Oasis polares con temperaturas casi subtropicales, ríos de aguas tibias, extensos bosques, etc.. Quienes hemos visto esa hora y media de documental en la Antártida, nos preguntamos: ¿Cómo es que no se organizan expediciones turísticas a tan bellos lugares?, ¿Cómo es que los gobiernos se han apresurado tanto en proteger ecológicamente a los polos, desalentando todo intento de exploración y explotación? (incluso hay normas internacionales de aeronavegación que prohíben sobrevolar las regiones polares). Mientras tanto, esos gobiernos no tienen la menor preocupación por proteger ecológicamente el Amazonas o los bosques del resto del mundo, y menos por proteger la vida humana. No escatiman esfuerzos para inventar argumentos pseudocientíficos para confundir, o utilizar argumentos menores –fundados o no– para desviar la mirada de las masas hacia todo lo que se pueda cocinar dentro de esta civilización. Uno de esos argumentos, muy escasamente fundado, es el agujero de ozono, que ha existido siempre, acompañando la topografía propia de los polos, como lo indican las láminas adjuntas. Otro elemento de distracción, es el de los extraterrestres, que aunque existen y vienen a visitarnos muy a menudo, los gobiernos usan el asunto para que miremos para arriba o "afuera", y no veamos lo que se oculta abajo, o sea **"adentro"** de nuestro propio planeta. En todo es igual: mientras nos entretenemos con el brillo multicolor de los carteles, la televisión, la internet, la pornografía, los escándalos del jet-set y el fútbol, ocurre que las **realidades importantes** –cuyo conocimiento definiría nuestros pensamientos en otra orientación más libre y amplia– quedan en el terreno de lo increíble, lo ridículo o lo "interesante".

Es que el Hombre "promedio" de la superficie externa de la Tierra está extrapolado en todo sentido. No se ve a sí mismo. No ve sus pensamientos y sentimientos a menos que algún desorden económico o emocional lo ponga contra la pared. Allí reacciona, pero ya tan conformado por pasiones edonistas y egoístas, que no piensa más que en sí mismo. Entonces es relativamente fácil para los gobiernos, mantener a la masa entretenida en "competir" para obtener más confort y seguridad económica, lujo, placer y poder sobre

otros.

Imagínese el lector cuántas ganas pueden tener los habitantes del interior terrestre, o los extraterrestres, de contactarse con nosotros y decir: *¡Aquí estamos!*. Seguramente tendrán hasta leyes que lo prohíban, así como nosotros tenemos –¡aun entre nosotros!– leyes de inmigración. En este caso las diferencias deben ser tan grandes –o mayores– como las que hay entre los jíbaros amazónicos y el resto de la superficie externa del mundo. Los jíbaros tienen una disposición legal muy terminante: ***Matar a toda persona que ingrese a su territorio sin las insignias y contraseñas que sólo sus amigos conocen.*** Puede parecer terrible, pero si esa consigna no se respetara, ya no habría jíbaros en el Amazonas. Estarían como esclavos de tercera en las fábricas de la civilización, y sus mujeres, que siempre han vivido desnudas, estarían semi-vestidas en los burdeles de "nosotros, los civilizados".

Hasta hace unos doscientos años, era posible acercarse a los jíbaros sin miedo alguno. Cualquier presencia humana extraña era motivo de una gran fiesta. Pero los buscadores de oro y diamante, y los tratantes de mujeres, fueron suficiente motivo para dictar esa consigna que hoy hace impenetrable ciertos lugares. A pesar de no tener tecnología, se defienden. Prefieren morir antes que caer esclavos, pues no es otro el destino que puede darles nuestra sociedad. Si en el interior de la Tierra viven los dioses de las ***crónicas*** –tomadas como leyendas– nórdicas, y de las crónicas de la Grecia antigua, no deben ser tan fáciles de conquistar como los inocentes (casi ingenuos) aborígenes americanos de cinco siglos atrás, que no entendían la maldad, la usura, el esclavismo, los vicios y todas esas características de una civilización que, encima de destruirlos, los calumnió con supuestos ritos brutales de sacrificios humanos. Varios millones de aborígenes se salvaron de las masacres de la conquista porque ***desaparecieron***. Los conquistadores hallaron cientos de poblaciones y grandes ciudades vacías, recientemente abandonadas. ¿Se los tragó la tierra?

Estos dioses –para aquellos creyentes en las Sagradas Escrituras– también figuran en el Génesis Bíblico. El padre de Adán dijo "Hagamos al hombre a ***nuestra*** imagen y semejanza", y luego de la desobediencia dijo "Ahora ***echémosles*** de aquí, puesto que han comido del Arbol que les prohibí comer, no sea que también alarguen su mano y coman del fruto de ***conservar la vida***, vengan a ser como ***nosotros*** y vivan para siempre". Es más: La Biblia dice que el Edén es el Paraíso Terrenal (no celestial), y dice que les echaron "fuera"... Siga el Lector con la Biblia más antigua y completa que pueda hallar. También el salmo 82 se halla dentro de "El Juicio de los Dioses". Si vamos a darle crédito a las Escrituras, pues démosles también comprensión.

Si los que habitan en el interior terrestre son como el genetista que hizo al clon adánico, mejor nos quedamos con nuestras propias miserias, que para maldiciones y desgracias ya tenemos bastantes con las nuestras, pero lo que me parece, es que –mejores o peores que nosotros– no son mansos.

Para empezar a tener una idea de cómo son, analicemos ésto: Cuentan los últimos macuxíes (del norte del Amazonas), que hasta el año 1907 entraban por una caverna y andaban entre trece y quince días, hasta llegar al interior. Allí, "del otro lado del mundo", viven los "hombres grandes", que miden entre tres y 3,5 metros. Son muy buenos pero hay que respetar sus indicaciones. La consigna de los macuxíes del lugar, era custodiar la entrada de la caverna, impidiendo el acceso a todo otro ser que no fuera alguno de los autorizados de la tribu. Cuando el gran viento que recorría el enorme túnel empezaba a soplar hacia afuera, (tenía ritmos de cinco días hacia afuera y otros tanto hacia adentro) podían comenzar a descender las escaleras (de 82 cm. de altura cada escalón), y las escaleras terminaban al tercer día (contaban los días con el estómago y los períodos de

sueño, lo que resulta sumamente exacto). Allí dejaban también los breos (antorchas hechas con palos embebidos en brea de afloramientos petrolíferos cercanos), y continuaban iluminados por luces que simplemente estaban colocadas allí, grandes como una sandía y claras como una lámpara eléctrica. Cada vez andaban más rápido, puesto que iban llevando menos peso e iban perdiendo el peso corporal. Atravesaban cinco lugares que estaban muy bien delimitados, en medio de unas cavidades enormes, cuyo techo no era posible ver. Allí habían —en una de las salas— cuatro luces como soles, imposible mirarlos, pero que seguramente no eran tan altas como el Sol. En ese sector crecían algunos árboles de buenos frutos, como cajúes, nogales, mangos y plátanos, y plantas más pequeñas. Por la descripción comparativa con ciertos lugares de la zona macuxí, esa sala tendría unos diez kilómetros cuadrados de superficie "transitable" y vegetada, y otros sectores inaccesibles y muy peligrosos, con piedra hirviendo, así como unos arroyos de azogue (*mercurio*, que los macuxíes conocieron en el presente siglo su uso para amalgamar el polvo de oro, merced a los garimpeiros que hoy contaminan con él las aguas amazónicas). Luego de estas cinco grandes cavidades, en un punto situado más allá de medio camino, debían tomarse de las paredes, y con cuidado impulsarse porque "volaban" (es decir que estaban ingravidos como un astronauta).

El viento que había comenzado a soplar hacia afuera, no era obstáculo al iniciar el descenso, pero si lo intentaban al revés, la violencia del remolino les podía arrastrar al abismal túnel, y el cadáver —golpeado mil veces— no se detendría hasta un día de marcha, cueva adentro. Respetando este ciclo, iniciando la marcha con viento en contra (que era a favor de su seguridad) bajaban tres días por escaleras; y luego de dos días de marcha por túnel angosto, ya sin escaleras, el viento volvía hacia adentro, de modo que cuidaban los pasos desde el día de la partida, para no dejar arena removida o guijarros sueltos que luego se estrellarían en sus espaldas. Aún con viento a favor —ya en el séptimo u octavo día de marcha—, llegaban a la zona "**donde todo vuela**", es decir al medio de la costra del planeta (el medio de la masa, magnéticamente hablando, que no es el centro geométrico de la Tierra, sino cualquier punto en medio del espesor de la corteza). A veces el viento era muy fuerte, y en vez de tomarse de las paredes para impulsarse, debían hacerlo para frenarse y no ser golpeados. Generalmente duraba desde poco menos de un día hasta día y medio, la travesía sin gravedad. Algunas veces debieron aferrarse a las salientes pétreas o a hierros que habían "desde antes" clavados en la roca, y esperar dos días a que amainara el viento. Luego seguían el camino caracterizado por arroyos con aguas muy frías que atravesaban la caverna, y entraban a una especie de gran vacía, mayor que las anteriores, donde habían unas cosas brillantes, de forma similar a los panales de abejas, de unos diez metros de diámetro, situados sobre un vástago, como un tronco de árbol, a una altura imprecisable por la memoria de los últimos macuxíes que viven recordando aquello, aún con cierto temor a las represalias de "los hombres grandes".

Los viajeros iban recobrando el peso, pero no llegaban a recobrarlo totalmente, porque aparecían en "la tierra del otro lado", donde todo es un poco más liviano, el sol es rojo y siempre es de día, sin noche, ni estrellas ni luna. Allí permanecían unos días, disfrutando de unas playas cercanas, **volviéndose más jóvenes** (lo que recuerda a **Apolo**, que iba al Olimpo a rejuvenecerse). Los macuxíes conocían muy bien el Atlántico, pues estaban —"afuera"— a unos trescientos kilómetros de la costa, y no era éste el mar). Los gigantes les daban unos peces muy buenos y grandes, cuya carne no se descomponía hasta dos o tres meses de haber sido pescados. Con esa preciosa carga, manzanas más grandes que una cabeza y uvas del tamaño de un puño, además de mucha energía corporal, volvían acompañados de algunos gigantes que les ayudaban con el enorme peso que traían. El viaje de vuelta se iniciaba con viento a favor, para volver a tenerlo a favor también en la última etapa, al subir los tres últimos días por las escaleras, cuyos últimos restos existen actualmente.

La creencia –o conocimiento– de los macuxíes, es que si respetan las pautas dadas por los gigantes, luego de morir aquí afuera, nacerán entre ellos, allá adentro. Cuentan que algunos macuxíes no morían, sino que se **transformaban** (¿transfiguraban?) en casi-gigantes y se quedaban en el interior. Esto requería principalmente, no tener hijos aquí afuera.

La tragedia para los macuxíes sucedió en 1907. Tres exploradores ingleses, llegaron en nombre de su reina, buscando diamantes. La zona macuxí es aún actualmente un poco diamantífera, pero ya se la ha explotado desde 1912 tan intensamente que casi no hay diamante, siendo poco o nada rentable su búsqueda. Cuando llegaron los ingleses, había lo suficiente como para conformar a la reina y a muchos ambiciosos que se enriquecieron luego, explotando a los nativos, pero uno de aquellos "viajeros autorizados al Centro de la Tierra" cometió la terrible imprudencia de violar la consigna de secreto, e indicó el lugar de entrada a los extranjeros. Uno de ellos envió una carta a Su Majestad, repitiéndole una narración como ésta, con algunos detalles más. En las arenas de las playas interiores, abunda el diamante, al igual que en algunos enormes bloques carboníferos de mineral de serpentina, de antiguos calderos volcánicos, que hoy son, justamente, esos túneles hacia el interior del mundo.

Los tres hombres salieron –o mejor dicho **entraron**– de expedición, pero no regresaron jamás. En vez de ello, salieron los gigantes, reprendieron a los macuxíes y les prohibieron para siempre el ingreso al interior. Luego de dos años de angustia y pobreza (esa zona, en esta superficie externa tenía diamantes –sin valor entonces para ellos– pero no mucha fruta ni muchos peces), decidieron intentar un nuevo contacto con los gigantes, a pesar de la prohibición. Viajaron esperanzados durante dos días, pero llegaron a un punto del camino donde el viento venía de otra caverna que ellos no conocían. El camino original estaba derrumbado. Algunos volvieron inmediatamente, pero otros decidieron seguir el nuevo y desconocido túnel. Varios meses después, uno de ellos regresó y dijo al resto que podían entrar; los gigantes les autorizaban, pero sería para no volver nunca afuera, porque otros ingleses irían al territorio y les dañarían. Algunos se negaron a partir, porque el lugar asignado era una de aquellas grandes vacuoides. Otros aceptaron irse y no regresaron jamás.

Unos años después, comenzaron a llegar garimpeiros, a enturbiar los ríos con zarandas, resumidoras y mercurio, y a enturbiar los cerebros de los macuxíes que se quedaron "afuera", con caña, caipiriña y macoña (droga). También les enturbiaban las espaldas –con látigos– y la raza, violando a sus mujeres. En junio o julio de 1946 hubo un enorme derrumbe en el túnel, cayendo casi toda la escalera. Hoy sólo quedan algunos escalones del inicio, y un enorme precipicio inescalable, donde el viento sopla con ritmos diferentes. Algunos viejos macuxíes que escaparon al látigo inglés, y aún viven contando su edad por lunas, no se resignan totalmente a olvidar el **Paraíso Perdido**. Nunca mejor expresado, pues ellos lo conocieron... Y lo perdieron.

Pero no termina allí esta tragedia. Un hombre llamado Alone Moore, fue enviado por el gobierno inglés en 1909 para cumplir dos objetivos. El primero, asegurarse de que la narración recibida por la reina era verídica. El segundo: **"Silenciar todo lo relativo a grandes cantidades de diamante, y si fuera hallada una excesiva cantidad, molerlo todo y asegurarse que se pierda para siempre"**. Las averiguaciones de Moore fueron muy metódicas y escrupulosamente delicadas: torturó primero a algunas mujeres y luego a los pocos niños que habían quedado "afuera". Quería saber dónde estaban los demás aborígenes, los tres exploradores, y sobre todo: dónde estaban esas grandes cantidades de diamante que preocupaban a la reina. Este segundo objetivo difícilmente me lo pudieran haber aclarado los aborígenes, ni los historiadores. Las crónicas y cartas que un aborígen conserva, tampoco aclaran la aparente contradicción de esta orden. Supuse que alguien

saboteaba al gobierno inglés, o algo muy grande se tramaba a nivel financiero mundial, pues ya había visto unas órdenes semejantes dadas a unos soldados ingleses, que en 1934 buscaban a un alemán que decía haber encontrado un filón de oro grande como toda una montaña.. La orden –consta en el libro de "Lendas e Tradições da Roraima Velha", de Francisco Lacerna Gambidez– no era quitarle el oro ni embarcarlo a Inglaterra, sino **"hacerlo desaparecer, o eliminar todo rastro que permita encontrarlo alguna vez"**.

Muchos historiadores, antropólogos, y lectores en general, habrán hecho las mismas suposiciones que naufragaron en mi cerebro durante un par de años, sin comprender la cosa. Pero un buen día le cuento esto a un joyero amigo, y él me dice lo siguiente. **"¿Te imaginas lo que nos pasaría a los joyeros de todo el mundo, a los bancos, a los gobiernos, al Sindicato del Diamante, si así, de un día para otro, aparece un inconsciente con toneladas de oro y diamantes?. No valdrían nada, porque su valor se relaciona con su escasez o su rareza"**. Creo que allí –por fin un poco menos ingenuo– comprendí por qué nunca sabemos realmente lo que pasa. En ese momento me di cuenta de que a nadie que tenga su vida y su alma apostada a algún plazo fijo, le conviene que se descubran las galerías subterráneas cuyos inicios ciertamente son conocidos por muchas personas que callan. En ese momento comprendí definitivamente por qué, mientras exista el actual orden económico mundial, no podremos nunca relacionarnos con **extraterrestres** ni con **intraterrestres**. Como tampoco podremos andar en plato volador; no porque no se pueda hacer un "avión electro-magnetodinámico plataforma antigraavitacional", como lo llamó uno de los tantos inventores, sino que se acaba el mercado. Se acaba el valor del combustible, y el control de unos pocos sobre los muchos, se acaba todo lo que el lector seguramente deducirá que se acaba. Pero lo que se está acabando es esta civilización, que de tanto engañarse a sí misma, se queda ya sin argumentos para seguir engañando. Otra civilización nacerá, tras la caída de las bolsas. Para entonces los brazos protectores de la bestia estarán listos y todo estará en orden. Todos creerán que el mundo del control financiero es más macizo y sólido que nunca. Al enfriarse se partirá, como toda cosa rígida, y después de eso, quizá los dioses vuelvan.

Si a los seis años hubiera pensado que todo lo que decía mi Maestra eran "creencias", hoy no sabría nada de nada. Aun así, muchas cosas resultaron ser puras **"creencias interesadamente fabricadas"**. Yo preferí creer y buscar. Pero ya no puedo simplemente "creer", porque hay muchas pruebas materiales, y mucho de ello han visto mis ojos, aunque ellas ya no son **lo importante**. Lo importante es transformar nuestra propia "civilización", para que realmente lo sea, y ello empieza en cada uno de nosotros.

## BIOGRAFÍAS

### ARIEL CIRO RIETTI



Fotografía: Rubén Morales

### Una semblanza por Rubén Morales

Riatti fue un adelantado a su tiempo, osado piloto de avión, descolló como inventor prolífico y fue un pionero de la investigación OVNI en Latinoamérica, antes de dedicarse con pasión al estudio del aprovechamiento de la luz solar como fuente de energía para el futuro de la humanidad.

Había nacido el 27 de abril de 1923 y vivió toda su vida en la misma casa de la calle Lezica, ubicada casi en el centro geográfico de la ciudad de Buenos Aires.

Como aviador entrenado en acrobacias, muy joven dirigió un "circo aéreo" y más tarde creó un original dispositivo para escribir mensajes publicitarios con humo en el cielo. No era fácil, el piloto dibujaba las letras al revés, para que fueran correctamente visibles desde abajo, y al escribir "YerbaSafag" –uno de sus principales clientes– el brazo de la "f" medía dos kilómetros.

Precursor desde siempre, en 1951 anunció que "el Hombre puede viajar a la Luna" en una conferencia pronunciada en el rascacielos "Comega", por entonces "el lugar más cercano a la Luna de Buenos Aires", como él solía decir.

En 1952 fue Secretario de la "Sociedad Argentina Interplanetaria", tal era el curioso nombre del primer organismo oficial de la Fuerza Aérea dedicado a la investigación del espacio.

El espíritu inquieto de Riatti no fue ajeno al misterio de los platos voladores que desde 1947 irrumpían en los cielos del mundo, de modo que junto a Cristián Vogt, el 5 de julio de 1956, fundó la CODOVNI, primer grupo del país dedicado al tema con clara orientación científicista. En 1968 inventó un "detector de OVNI", aparato que ante pequeñas variaciones del campo magnético terrestre hacía sonar un timbre denunciando una anomalía.

Expresó entonces que "El contacto entre civilizaciones Terrestres y Extraterrestres, al producirse, podrá sumar civilizaciones siempre y cuando la investigación científica haya producido una adecuada preparación técnica y filosófica tendiente a una mayor felicidad

para los seres inteligentes del Cosmos."

En 1975 sorprendió a la población de la ciudad al bajar con una grúa al "Golondrina V", un avión que fabricó en la azotea de su casa. El "Golondrina V" es un pequeño y versátil aeroplano monoplace que "lo lleva a Ud. a Mar del Plata (400 Km.) en dos horas, gasta 32 litros de nafta y no pagamos peaje", decía Rietti ejemplificando sus virtudes.

No conforme con ello, en 1977 presentó otra innovación a los azorados vecinos cuando salió a recorrer las calles porteñas con su Ariel-RA, primer auto argentino impulsado a energía solar, que participó en numerosas exposiciones y viajaron en él personalidades como el corredor Juan Manuel Fangio, el ex presidente Arturo Illia y el escritor Jorge Luis Borges.

Desde entonces y hasta el fin de sus días, Rietti se dedicó al estudio y la difusión de las múltiples aplicaciones de la energía solar, y se jactaba con orgullo de que 160.000 niños habían pasado por su casa para recibir clases acerca de cómo aprovechar la energía del sol, que es gratis y no contaminante, ante un petróleo que se extingue de modo inevitable.

Hace poco más de un mes, en los días 15 y 19 de mayo del 2001, quien escribe, Rubén Morales, lo visitó para grabarle un reportaje –aún inédito–, y se tomaron más de 70 fotografías de él y de sus múltiples inventos. Este redactor ignoraba que esa cinta y esas fotos (una de ellas va adjunta) serían el último testimonio periodístico de la desbordante personalidad de Ariel Ciro Rietti. Antes de despedirnos me dijo con positivo énfasis: "Cuando uno pasa los 70 años, lo demás es regalado de manera que uno tiene que estar preparado para que trasciendan las ideas". Falleció el 21 de junio del 2001.

### **Un recuerdo de Gustavo Ferrández**

La prensa y la opinión pública, siempre de memoria frágil y exitista, lo recordarán mejor, seguramente, como el inventor del auto solar y de un avión de similares características. Pero para los ovniólogos de toda Argentina, y me atrevería a decir de Latinoamérica, Ariel fue siempre "el" investigador. Por el coraje que representaría, supongo, hablar públicamente de "platos voladores" en 1952 en una Argentina siempre proclive al chiste fácil y al descrédito del pionero, sobre todo si es compatriota. Christian Vogt, su acompañante en el emprendimiento de la CODOVNI, tenía por lo menos el valor agregado, para el cholulismo de esa Argentina macartista, de ser suizo y empresario. Además, cuando las bibliotecas de los aficionados al tema se nutrían principalmente de bibliografía española y estadounidense, fue Rietti quien apoyó al coronel retirado Eduardo Tucci y al escritor Alberto Giordano a escribir "Los Platos Voladores y sus Tripulantes" (Editorial Glen, Buenos Aires, 1968, fue mi primer libro sobre el tema, y me marcó a fuego). Pero don Ariel tenía, como bien cita líneas arriba Rubén Morales, esa capacidad paternalista de recibir invasiones de hordas infantiles y adolescentes en su casona capaces de correr de arriba a abajo, revolver en sus polvorientos libros y bombardearlo a preguntas.

Con catorce años, un par de veces por mes caía con "compañeros investigadores" (un grupo de pelilargos adolescentes al parecer dispuestos a resolver el enigma de los OVNI apenas con unas cuantas lecturas) de visita por su casa y todavía tengo grabadas en la retina las imágenes que me asombraban: las fotos de extrañas luces que sacaba de sobres procedentes de ignotas regiones del planeta según denunciaban los exóticos timbres postales, el misterio de ese "laboratorio" donde pergeñara el famoso detector de ovnis, y que durante toda la visita uno miraba de costado esperando fútilmente que sonara en cualquier momento, sus relatos de heroicos raídes aéreos, el Golondrina que crecía en un cobertizo en la terraza...

Durante años no estuve en contacto con él. Pero la noticia de su muerte me sacudió e inundó de amarga triasteza. Tal vez porque reflató recuerdos de ingenuas épocas donde todo parecía sencillo y al alcance de la mano. Tal vez por el agradecimiento, que nunca llegué a expresarle, de haberme embarcado en este camino.

## NOTICIAS

### NUEVO PROGRAMA RADIAL SOBRE ESTAS TEMÁTICAS

Nos informa Daniel Morone ([danielovni@hotmail.com](mailto:danielovni@hotmail.com)) que ha comenzado su programa "Aeropuerto Orión 2001", dedicado al fenómeno OVNI y enigmas del Universo, todos los sábados, por FM Venus 88.1 y FM Tiempo 90.7, sitas en el Gran Buenos Aires. A él, nuestros deseos de éxito.

### CHARLAS ABIERTAS SOBRE LA ORDEN DE LOS TEMPLARIOS Y LA BÚSQUEDA DEL SANTO GRIAL

La Fundación Delphos ([www.delphos.com.ar](http://www.delphos.com.ar)) informa que todos los jueves a partir de las 19:00 se reúne en el salón Aglia, sito en Callao 262, 4to piso, Buenos Aires, para conversar sobre la Búsqueda del Santo Grial, los Caballeros Templarios, realizar talleres sobre temas puntuales, comentar y ver fotos de las expediciones pasadas, planear las futuras, y estudiar todos los temas de nuestro común interés.

## RECURSOS GRATUITOS

### Aula Virtual sobre "Autodefensa Psíquica"

El **Centro de Armonización Integral** comenzó a dictar clases sobre este apasionante tema, en forma totalmente gratuita.

Las lecciones se envían por e-mail y pueden hacerse las consultas pertinentes al profesor, nuestro Director, Gustavo Fernández.

Para suscribirse a las clases (lista de correo de distribución) deben enviar un mensaje vacío a:

[adp-alta@eListas.net](mailto:adp-alta@eListas.net) o solicitarlo al administrador a: [adp-admin@eListas.net](mailto:adp-admin@eListas.net)

Es recomendable (pero no imprescindible) haber leído el curso de Autodefensa Psíquica, recurso gratuito de esta revista que también se hace llegar por correo electrónico, enviando los mensajes que se generan al clicar en los siguientes enlaces:

[afr-admin@eListas.net?subject=Enviar-Curso-de-Autodefensa-Psíquica-\(parte1\)](mailto:afr-admin@eListas.net?subject=Enviar-Curso-de-Autodefensa-Psíquica-(parte1)) (466 KB)

[afr-admin@eListas.net?subject=Enviar-Curso-de-Autodefensa-Psíquica-\(parte2\)](mailto:afr-admin@eListas.net?subject=Enviar-Curso-de-Autodefensa-Psíquica-(parte2)) (342 KB)

Para los más escépticos, pueden consultar nuestro Boletín Informativo N° 8, donde nuestro director publica su artículo titulado **¿EXISTEN LOS “HECHIZOS” Y “MALEFICIOS”?**

Pueden consultarlo en la web: <http://www.elistas.net/lista/afr/archivo/indice/1/msg/23/> o los suscriptos solicitarlo por e-mail, enviando un mensaje vacío a: [afr-get.23@eListas.net](mailto:afr-get.23@eListas.net) .

Igualmente está a su disposición el curso gratuito de **TAROT** (también es un texto de estudio de idéntico curso del CENTRO DE ARMONIZACIÓN INTEGRAL), que es enviado por correo electrónico.

Los interesados no tienen más que solicitarlo a: [afr-admin@eListas.net](mailto:afr-admin@eListas.net) o, mejor aún, clicar el enlace correspondiente y enviar el mensaje con otro click (no es necesario redactar nada):

[afr-admin@eListas.net?subject=Enviar-Curso-de-Tarot-\(parte1\)](mailto:afr-admin@eListas.net?subject=Enviar-Curso-de-Tarot-(parte1)) (281 KB)

[afr-admin@eListas.net?subject=Enviar-Curso-de-Tarot-\(parte2\)](mailto:afr-admin@eListas.net?subject=Enviar-Curso-de-Tarot-(parte2)) (130 KB)

Si usted desea obtener **sin compromiso** un ejemplar de nuestra revista electrónica "**Al Filo de la Realidad**" antes de suscribirse, haga click aquí: [enviar última revista](#) (clicar y enviar).

**Si usted desea suscribirse** gratuitamente ya mismo a nuestra *revista quincenal electrónica*, haga click aquí: [afr-alta@eListas.net](mailto:afr-alta@eListas.net) (clicar y enviar) o acceda a la página web: <http://www.eListas.net/lista/afr/alta> .

Si desea recibir las lecciones de nuestra "**aula virtual**" de **AUTODEFENSA PSÍQUICA**, en forma gratuita, **suscríbese** haciendo click aquí: [adp-alta@eListas.net](mailto:adp-alta@eListas.net) (clicar y enviar) o puede hacerlo en la página web: <http://www.eListas.net/lista/adp/alta> .

Si desea recibir nuestro **Temario de Parapsicología**, con toda la información necesaria para cursar en cualquier modalidad el Profesorado en Parapsicología Aplicada que, entre

otras cosas, lo habilitará profesionalmente a desempeñarse como parapsicólogo, haga click aquí:

[enviar Temario de Parapsicología](#) (54 KB).

Si desea recibir un pequeño listado de los temas tratados en números anteriores de nuestra revista, haga click aquí: [enviar Índice de Números Anteriores](#) (15 KB).

Si desea recibir nuestro Catálogo de Libros, haga click aquí: [enviar Catálogo de Libros](#) (296 KB).

**Nota del Administrador:** Los envíos se hacen dentro de las 48 horas *de recibido* su mensaje. Si no ha recibido el material solicitado, puede que su buzón de correo electrónico tenga algún problema circunstancial. Siempre hacemos un segundo intento, a veces exitoso, otras no. En todo caso, puede volver a efectuar el pedido, no nos molesta. :-  
)

*Sabemos que hasta un amigo puede molestarte si le enviamos un mensaje de más de 500 KB, así que por favor no le reenvíe la revista. Sólo dígame que envíe un mensaje vacío a [afr-admin@elistas.net](mailto:afr-admin@elistas.net) con asunto "AFR#00" y le enviaremos el último número publicado. Luego podrá suscribirse si así lo desea.*

***¡ Gracias por difundir [Al Filo de la Realidad](#) !***

# AL FILO DE LA REALIDAD

<http://www.eListas.net/lista/afr>

[alfilodelarealidad@yahoo.com](mailto:alfilodelarealidad@yahoo.com)

[alfilodelarealidad@email.com](mailto:alfilodelarealidad@email.com)

REVISTA ELECTRÓNICA QUINCENAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA  
PARAPSIKOLOGÍA - OVNIS - OCULTISMO

Colaboraciones, noticias, sugerencias, críticas, cartas de lectores:

[alfilodelarealidad@yahoo.com](mailto:alfilodelarealidad@yahoo.com)

[alfilodelarealidad@email.com](mailto:alfilodelarealidad@email.com)

**Mensajes al Director:**

*Gustavo Fernández*

[directoraf@yahoo.com](mailto:directoraf@yahoo.com)

[gustavofernandez@email.com](mailto:gustavofernandez@email.com)

(¿Dudas? ¿Problemas?)  
**Mensajes al Administrador:**  
*Alberto Marzo*  
[afr-admin@eListas.net](mailto:afr-admin@eListas.net)

**Para suscribirse:** [afr-alta@eListas.net](mailto:afr-alta@eListas.net)  
<http://www.eListas.net/lista/afr/alta>

**Para cancelar la suscripción:** [afr-baja@eListas.net](mailto:afr-baja@eListas.net)  
<http://www.eListas.net/lista/afr/baja>

(El **cambio de dirección** implica una baja y un alta.  
Puede hacerlo usted o solicitarlo al Administrador.  
Por favor, indique claramente ambas direcciones.)

### **VACACIONES**

No es necesario darse de baja  
(y a su regreso de alta).

En <http://www.elistas.net/lista/afr/misprefs.html>  
puede cambiar su suscripción al modo  
"No recibir correo (sólo web)"

### **NÚMEROS ANTERIORES**

Puede consultarlos en la **web**:

<http://www.eListas.net/lista/afr/archivo>

Para solicitarlos por **correo-e**:  
envíe un mensaje vacío a:

[afr-admin@eListas.net?subject=Números-Anteriores](mailto:afr-admin@eListas.net?subject=Números-Anteriores)  
recibirá el índice de los temas tratados  
y las correspondientes instrucciones.

### **AFR EN FORMATO SÓLO TEXTO**

Diríjase a <http://www.elistas.net/lista/afr/misprefs.html>  
y elija "Aceptar sólo mensajes en formato texto".  
(Recibirá un mensaje mucho más pequeño,  
aunque sin fotos o texto enriquecido).

**"Al Filo de la Realidad"** es órgano de difusión del **Centro de Armonización Integral**, academia privada dedicada a la investigación, difusión y docencia en el campo de las "disciplinas alternativas", fundada el 15 de octubre de 1985 e inscripta en la Superintendencia de Enseñanza Privada dependiente del Ministerio de Educación de la República Argentina, bajo el número 9492/93.

**SE PERMITE (Y AGRADECE) LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL  
MENCIONANDO LA FUENTE Y ENLACES:**

## **AL FILO DE LA REALIDAD**

Revista electrónica del Centro de Armonización Integral

<http://www.eListas.net/lista/afr>

[alfilodelarealidad@yahoo.com](mailto:alfilodelarealidad@yahoo.com)

[alfilodelarealidad@email.com](mailto:alfilodelarealidad@email.com)